

La Presse et la politique

Dans les pays du monde libre, la presse suit les lois de l'industrie et du commerce. Il s'agit de produire et de vendre des nouvelles, des annonces, des clichés et des commentaires. Dans les pays moins libres, ou pas du tout, le pouvoir contrôle tout le marché.

Certains ont parfois rêvé d'une presse d'information et d'idées dégagée de toute servitude. La réussite n'est pas impossible, mais elle suppose un ensemble de conditions rarement réunies : matériel et technique impeccables, talents variés, esprit d'équipe — et le public approprié.

Dans toute l'Europe occidentale, la tendance est plutôt à la mainmise capitaliste. Des journaux disparaissent ou sont intégrés dans des « chaînes » sous commandite. Les concentrations s'opèrent, comme dans le verre à vitre ou la construction mécanique. La production de masse réduit les prix de revient : c'est la loi du marché.

En France, le conflit récent du « Figaro » a mis aux prises deux conceptions. Il semble bien que, finalement, Mammou a dû transiger avec Mauriac et ses amis. Mais ce dénouement est exceptionnel.

La presse d'opinion est, au sens précis du terme, déclinée. Depuis longtemps, le « Populaire » n'est plus qu'une publication hebdomadaire — d'ailleurs bien faite — pour militants.

Avec plus de 20 p.c. de l'électorat français, le parti communiste voit baisser d'année en année le tirage de « l'Humanité ».

Dix millions de Français ont élu M. Pompidou ; mais le quotidien gaulliste n'a pas dix mille abonnés.

En Grande-Bretagne, un relevé de situation a eu lieu récemment. Les organes populaires — « Express », « Mirror », « News of The World », « Sun » — accusent une sérieuse régression. En un an, les neuf grands journaux du matin ont perdu 720.000 lecteurs. Ce n'est pas faute de mettre en valeur les faits divers sensationnels et les convexités des starlets.

Le cas du « Sun » successeur du « Daily Herald » travailliste, doit être signalé. En dessous du million de lecteurs le journal peut difficilement vivre. Or, il en est là. Il y a trois mois, une firme américaine, « Leasco », spécialisée dans l'équipement électronique et l'information financière mondiale, a fait une offre publique d'achat. Dernièrement, elle l'a retirée. Mais l'affaire n'est pas réglée pour autant. Le sauvetage du « Sun » dépendra sans doute du Congrès des Trade-Unions.

En revanche, les quotidiens dits de qualité, spécialement le « Times » sont en progrès.

Les causes du fléchissement général ? Les mesures d'austérité se sont repercutées sur les journaux plus que sur l'alcool, le tabac et le tourisme. Mais la principale cause, c'est évidemment la télévision. En Angleterre comme en tout pays les ruminations mentales s'ar-

Par Victor Larock

rêtent, chez beaucoup, à la contemplation du passage des trains.

La presse est-elle condamnée, à plus ou moins longue échéance ?

Elle le serait si elle ne pouvait faire mieux que rivaliser avec le petit écran, aujourd'hui en noir et blanc et demain en couleur.

On peut cependant s'attendre à voir augmenter — comme pour les livres — le nombre de ceux qui voudront autre chose et plus que l'image et l'écoute ne peuvent leur fournir.

L'exemple anglais est significatif. La presse de qualité, non seulement résiste, mais progresse. Simplement parce qu'elle offre un aliment substantiel à ceux que les diffusions audio-visuelles laissent sur leur faim.

(Pasa a la página 2)

Como en otros casos, se quiere cubrir con el silencio el gran latrocinio

Del más grande escándalo financiero habido en la historia de España apenas se ha divulgado nada nuevo de interés estos últimos días. Se nota ya el frenazo dado al asunto por las jerarquías gubernativas y del Movimiento. Así, pues, no caerá ninguna cabeza, y sobre tan monstruosa estafa al país se quiere hacer el silencio del hastío, de los « procedimientos » y de las « investigaciones ». Pasado algún tiempo, con la temporada de fútbol en marcha y con cualquier otro derivativo sensacionalista que se saquen de la manga los prestidigitadores del régimen, ¿quién osará entonces hablar del asunto Matesa? El propio ministro de Hacienda, señor Espinosa San Martín, en una desvergonzada declaración a la Prensa trata de quitar importancia al asunto, de justificar su desastrosa política de créditos y hasta a los administradores del Banco de Crédito Industrial. Incluso hace alusión « al prestigio que en ambientes nacionales y extranjeros disfrutaba como empresario el señor Vilá Reyes ». Claro está que no dice que ese « prestigio » lo habían fabricado los servicios del

Gobierno y de su propio Ministerio. En esa declaración del ministro, tan tardía como cínica, lo único que lamenta no es el fraude en sí, sino « el tono de apasionamiento que ha rodeado este asunto (que), no ha favorecido en nada el prestigio de nuestra técnica y de nuestro comercio exterior ». Que se cometan esos latrocinios por gentes y organismos que dependen del Gobierno y principalmente del Ministerio de Hacienda, no es grave, lo malo es que se diga y que se entere en el extranjero. Esa es la moral del ministro de Hacienda, del que no se sabe que haya intentado suicidarse ni tan siquiera dimitir. Su conciencia es Franco, y de éste ya sabemos que « su respiración es podredumbre, su corte desvergüenza, su único designio amontonar poder y riquezas », como dice de él la Comisión Nacional de Responsabilidades ». ¿Suicidarse? ¿Dimitir? ¿Por qué? ¿Es que haría lo mismo Franco? ¿Y sus compinches de Gobierno, y las jerarquías del Movimiento? España les pertenece, ¡para eso ganaron la guerra! La « prudencia » del ministro de Hacienda,

análoga a la del ministro de Información y a la del Vicepresidente del Gobierno ha eludido un enfrentamiento con los periodistas, en el que éstos hubieran podido hacer preguntas... que forzosamente tenían que ser discretas.

Ante las proporciones del escándalo y el riesgo de que se pudiera descubrir toda la verdad, ante el peligro de que se entere el país de la sucesión de estafas, fraudes, ponzoña y corrupción que caracterizan los treinta años de franquismo, para evitar una cadena de acusaciones mutuas, la pugna entre Opus Dei y Falange sobre el asunto Matesa, se ha convertido en « conchabero ». Y lo mismo que los falangistas se ciscaron en sus « principios » e hincaron la testuz ante la « operación Juan Carlos », urdida por el Opus, éste tragará la Ley Sindical guiada por Solís. Ni en un caso ni en el otro les importa un comino la opinión del pueblo y de los trabajadores. Como buenos compañeros dentro del Movimiento, se distribuyen las zonas de influencia, los privilegios... y los « negocios ». Esto es lo que en definitiva cuenta para ellos.

Por eso, unos y otros tratarán de cubrir el asunto Matesa, como han hecho siempre los franquistas con escándalos como los de Muñoz, Consorcio Harinero, Carceller, Arburúa, Sanchiz, Manufacturas Metálicas, los « negocios » olivareros y aceiteros de los hermanos Solís, Costa del Sol, apropiación del suelo, estafas de ciertas inmobiliarias, Crédito Popular de Cataluña, los Angeles de San Rafael, etc., etc., sin excluir los de la familia Franco. Esto por no citar más que unos cuantos de entre la inmensa espesura de inmoralidades. Pero nosotros no nos callaremos; seguiremos diciendo las verdades más crudas en nombre de la decencia. Contamos con el alto concepto del honor y de la dignidad de la inmensa mayoría de los españoles, que no tolerarán tanta infamia. En España siempre se condenaron sobremedura los delitos contra la honra.

Nueve nacionalistas vascos en residencia forzada en la isla de Ré inician la huelga del hambre

En una carta dirigida al señor Raymond Marcellin, ministro del Interior (Gobernación) y hecha pública por el Frente de Lucha del País Vasco contra la represión franquista, nueve de los quince nacionalistas vascos españoles en residencia forzada en la isla de Ré durante el período de la Gran Semana de San Juan de Luz, anuncian que iniciarán una huelga del hambre por tiempo indefinido. « Afirmamos que nuestra detención y nuestra deportación son arbitrarias e injustas », escriben los firmantes de la carta, quienes agregan : « Exigimos reparación de los daños tanto morales como materiales causados por todo esto ».

(La Gran Semana de San Juan de Luz terminaba el martes día 9 de septiembre).

EN BUENOS AIRES

Ochenta fecundos años Homenaje al doctor Luis Jiménez de Asúa

El 19 de junio ha cumplido ochenta años el doctor Luis Jiménez de Asúa. Esa circunstancia ha sido el motivo que movió a un grupo numeroso de amigos y discípulos para dedicarle un homenaje, en el cual, a la par, se festejó los cincuenta y cinco años de docencia universitaria del eminente criminalista. La noche del día 18, en un hotel céntrico de esta capital, se sirvió un banquete, al que concurren destacadas personalidades de las diversas disciplinas. También hubo numerosas adhesiones, entre las que debemos destacar las del Centro Republicano Español, la Sección Argentina de la Unión General de Trabajadores de España y la de la dirección de « España Republicana ». Sería vana pretensión que trazáramos la biografía y los méritos del ilustre amigo y maestro. Don Luis Jiménez de Asúa llega a los ochenta años en su plenitud física e intelectual, sin abdicar de sus fervores y con sus esperanzas siempre vivas. El doctor Asúa, es, en la hora actual, la más alta autoridad del destierro español, por su condición de vicepresidente de las Cortes en ejercicio de la presidencia de la República en el Exilio. Junto a los méritos de jurista esclarecido, de profesor sin parangón de derecho penal, han figurado, en este homenaje, sus trabajos y desvelos por la democracia, por un resurgir de las libertades peninsulares que haga posible la convivencia fraterna de todos.

Este homenaje tuvo amplia repercusión en la prensa, radiofonia y televisión argentinas que dieron informaciones y comenta-



Luis JIMENEZ DE ASUA

rios elogiosos para el profesor y el luchador democrático; ello nos ha deparado la oportunidad de centrar nuestro comentario dentro de las referencias que la prensa argentina ha dado del acto. Así se podrá apreciar la proyección y trascendencia de este homenaje, que traduce los anhelos irrenunciables de los españoles libres y de los argentinos democráticos por una España redimida de tiranías, con pan en libertad y con progreso sin colonizajes humillantes.

CONCEPTOS DEL DOCTOR SANCHEZ ALBORNOZ

Los organizadores del homenaje — amigos y discípulos del in-

signe maestro tuvieron la gentileza de designar a don Claudio Sánchez Albornoz para que ofreciera el agasajo y entregara el pergamino firmado por todos los concurrentes. El doctor Albornoz —presidente del Consejo de Ministros de la República en el Exilio—, entre bromas y veras, improvisó un emocionado discurso, en que aludió a la fraternal amistad que le une a don Luis y a las transformaciones que ha sufrido el mundo desde la juventud de ambos, porque los « grillos que cantaba Machado van ahora a llegar a la Luna ». Recordó seguidamente a las tonadilleros de su época y a Julieta Font, « que solía levantarse las faldas... hasta un poco más abajo de la rodilla y el público de entonces bramaba... » Detalló don Claudio la trayectoria de él y de don Luis —« dos hombres liberales »— que comenzaron a hacer política siendo estudiantes y terminaron en empuñada lucha contra la dictadura de Franco. « Necesitamos —expresó después— que el movimiento republicano surja en España y esta es nuestra gran empresa; a los 80 años Jiménez de Asúa y casi 80 yo, con 30 años de exiliados en la Argentina ». Ponderó el cálido acogimiento en nuestro país, aunque advirtió que, con todo, « el exilio no es cómodo »; es duro y difícil. Porque hay un deber de conciencia que nos limita en la acción. Es por eso que a los hombres políticos —prosiguió— cuesta un gran esfuerzo aislarse y vivir pensando sólo en su tierra ». Luego expresó —(Pasa a la página 2)

Ochenta fecundos años

Homenaje al doctor Luis Jiménez de Asúa

(Viene de la página 1)

só el orador que, « no obstante sentirse tan hermanado a Jiménez de Asúa, se sabía diferente en varias cosas. El es un optimista empedernido —agregó—, yo soy pesimista ». Puntualizó que, a su juicio, jamás los exiliados han derrocado tiranos y que, sin la segunda guerra mundial, « Hitler y Mussolini hubieran muerto tranquilamente en sus sitios ». No obstante, seguidamente, mostró esperanzas en que ambos « puedan volver a la patria liberada ». « La libertad —dijo luego— no está hoy muy de moda. La gente joven no sabe cuánto ha costado conquistarla. Por eso invito a pensar que por encima de todos los paraísos económicos está para el hombre el de vivir libre ». Se refirió al contenido de la palabra revolución, « que hoy está en todos los labios, pero no en todos los corazones » y reiteró el anhelo de que su patria encuentre el sendero hacia la libertad. Al finalizar su discurso, el doctor Albornoz afirmó que « nadie hubiera dicho hace un siglo que la esclavitud llegaría a ser un recuerdo; a pesar de mi pesimismo estoy convencido que también la propiedad llegará a serlo, pero salvando la libertad. Para ello son buenos los ejemplos como el que hoy mostramos de vidas jugadas por la libertad, que aman a España, pero en libertad; que ofrecen su ejemplo y su esperanza expuestas en el sacrificio siempre fecundo de una existencia consagrada a la patria y a la democracia ». Luego —mirando a Jiménez de Asúa—, dijo: « No podemos cruzarnos de brazos, porque la vida se nos escapa de las manos y tenemos a nuestras espaldas hijos, compañeros y discípulos. Brindamos nuestro ejemplo y una esperanza: la esperanza de una España libre ».

PALABRAS DEL DOCTOR JIMENEZ DE ASUA

Con emoción, agradeció el homenaje el doctor Asúa. « He aceptado participar en esta reunión por el gran desinterés que ella expresa, ya que nadie puede esperar nada de un hombre de 80 años y jubilado ». « Entre bromas e ideas, Albornoz dijo muchas cosas ciertas », agregando que, aunque festejar los 80 años no es ninguna fiesta, pero sí los 25, dijo que no obstante había aceptado el agasajo como una oportunidad para hacer un alto en el camino y poder repasar nuestras vidas. « He sido un apasionado de la enseñanza —expresó—, como abogado defendí siempre la verdad y como político puse todo el empeño en defender la República ». Mencionó su condición de exiliado junto con Albornoz, y dijo: « Enseñamos allá y aquí; pero nos falta España. Aquello que en España hacíamos no lo hemos hecho acá. Enseñamos, sí; pero jamás hubiéramos hecho política fuera de España ». Habló de las alegrías y las amarguras del quehacer político. Yo no tengo hoy de qué arrepentirme; enseñé en España y sigo enseñando aquí, sin España. Y es cierto lo que dijo Sánchez Albornoz: soy optimista. Creo que España ha de liberarse y espero verlo. Ahí está mi diferencia con él. En lo demás, mi actitud con la vida podría sintetizarse diciendo que cuando miro hacia atrás no queda lugar para el arrepentimiento, y si lanzo la mirada adelante lo hago para ver alborar las libertades ».

UN REPORTAJE DE « LA VANGUARDIA »

Nos complacemos en reproducir el reportaje que « La Vanguardia » de Buenos Aires —voz auténtica del pensamiento socialista democrático— hizo a nuestro eminente profesor y amigo. En su domicilio, el domingo 22 por la mañana el doctor Jiménez de

Asúa fue entrevistado por un redactor de « La Vanguardia », oportunidad en que nuestro compañero exployose sobre la situación española y el porvenir del socialismo en el mundo.

« De España es muy difícil saber la verdad de lo que está pasando, pero por las noticias que yo tengo, sobre todo por el grupo socialista que está allí, creo que se está produciendo en España un fenómeno que la gente no ve bien, en el sentido de que no lo percibe en su magnitud ». Así comenzó el doctor Luis Jiménez de Asúa las reflexiones que durante cerca de una hora desgranó, con serenidad, brillantez y perspectiva histórica ante nuestro redactor.

HAY DOS ESPAÑAS :

« A medida que Franco ha ido perdiendo energías físicas y mentales —agregó— ha ido también desapareciendo su decisión despótica y unilateral. Grupos creados por él y que han ido evolucionando, han ido produciendo una serie de intereses que son precisamente los que ahora le mantienen. Pero esos intereses por él creados, y que se han ido desarrollando no siempre conforme a los deseos de Franco, lo mantienen, como mantuvieron los castellanos al Cid después de muerto, atado al caballo. Y, al mismo tiempo —y esto es lo que importa— se ha ido formando en España, subterráneamente primero y elevándose hacia la superficie después, una serie de pensamientos, de afanes, de sentimientos, que podríamos concretar llamando aspiración democrática. Es decir, que, en realidad, hay dos Españas. Una, la Oficial, con su caja de truenos y sus amenazas y su policía y su ejército y otra, que es esa subterránea que poco a poco va ascendiendo a la superficie. Un día inesperado se va a producir que esa España soterrada llegue a la superficie y hunda a la otra ».

« ¿Después de Franco? Cuando vino la República —rememora— ella había estado preparada largamente por los que habían formado la Institución Libre de Enseñanza, que fundó don Francisco Giner de los Ríos. Este hombre —que no quería hacer política, que se dedicó a la Universidad y la renovó por completo— tenía ideas democráticas y liberales y todos los que formó en su derredor fueron luego los que realmente hicieron la República, la cual se vino gestando desde los tiempos en que la reina Isabel hizo aquel desatino de destituir a don Francisco Giner y encarcelarlo. Fue una larga formación, una muy larga trayectoria. Poco a poco formamos, en la Universidad sobre todo, en diarios y discursos, el ambiente. Eso explica que la República viniera en unas modestas elecciones municipales, las del 12 de abril de 1931. Esto fue posible porque había en España, aunque existía la monarquía, plena libertad para escribir, hablar, etcétera ».

No es insólita la preocupación de un maestro, como el compañero Jiménez de Asúa, por la juventud. En relación a ella nos dijo: « Las juventudes españolas son todas democráticas, porque se produce el fenómeno curioso de que, a pesar de haberse educado en un régimen dictatorial brutal, hoy el 64 por 100 de los habitantes de España no ha conocido la guerra, o porque habían nacido después o porque eran tan pequeños que no tenían la posibilidad de conocerla ».

La República es la única solución posible.

El eminente socialista español ha dicho alguna vez que no le agrada el papel de zahorí, pero también ha proclamado con reite-

ración su optimismo. Es difícil, en consecuencia, no solicitar su juicio sobre el futuro de España. « Qué puede pasar. es muy difícil saberlo. Puede acontecer, y es lo más probable, que esos intereses, para defenderse, proclamen la monarquía. Lo grave para ellos es que no se han puesto de acuerdo en quién ha de ser el rey. Los franquistas, naturalmente, tienen a Juan Carlos, y los que tienen un sentido más liberal, tienden al padre, a Don Juan. En última instancia, puesto que nuestras vidas se cuentan por años y la de los pueblos por siglos y aún por milenios, entonces es obvio que España desembarcará en una República; es la única solución lógica ». Después de referirse a la evolución de las monarquías constitucionales del norte de Europa subrayó que « imponer ahora una monarquía en un país que sale de una dictadura de 30 años es tan difícil, que prácticamente no es más que un medio de defender esos intereses. Así que, en un plazo que para los pueblos es muy corto, pero para quienes tienen 80 o 70 años es muy largo, se proclamará la República en España. A mí me basta el convencimiento de que se proclamará la República, aunque yo no la vea ».

« El secreto está ahí », acota con respecto al socialismo. « El socialismo no se debe ir hacia la derecha. Y el socialismo debe fundamentalmente hacer todos los esfuerzos imaginables para que sea un socialismo obrero ». « Con relación a España, el socialismo está muy perseguido, posiblemente más que el comunismo, y procuran dividirlo en cuanto pueden. Pero el socialismo en España existe, y en el exilio también. Si este socialismo no olvida la tradición de Pablo Iglesias, que fue el fundador, tendrá un papel decisivo en España. Si la olvida y da pasos atrás, a la derecha, no sé lo que pasará ».

La entrevista ha concluido. El doctor Jiménez de Asúa continuará dictando las páginas que formarán el séptimo tomo de su gran « Tratado de Derecho Penal ». Su secretario lo espera para recomenzar una etapa más de la labor a que dedica sus mayores esfuerzos científicos actuales. A los 80 años, su tarea no ha concluido todavía.

Corresponsal.

L'affrontement sino-soviétique

C'est la paix mondiale mise en question

Nous avons déjà évoqué les risques d'un conflit sino-soviétique. Récemment, les spéculations sur une « guerre préventive » de l'U.R.S.S. contre la Chine sont devenues plus solides à la suite d'indiscrétions dont une des sources, mais non la seule, est la C.I.A. américaine.

Il ne suffit pas que des « experts » anglais et américains jugent cette éventualité « improbable ». Deux attitudes sont possibles, face à pareille hypothèse : l'une, que nous qualifions de fasciste, consisterait à se réjouir à l'idée que les deux grandes puissances communistes puissent s'affronter dans une guerre et à verser de l'huile sur le feu, l'autre doit consister à en dénoncer la possibilité, à la fois au nom du socialisme international et plus largement au nom du péril qu'elle créerait aussitôt pour la paix du monde, Occident y compris.

De quoi s'agit-il en effet ? D'une « opération limitée » de Moscou contre la Chine, visant à détruire ses installations atomiques, d'ailleurs certainement déjà en voie de dispersion ? D'une opération encore plus ambitieuse visant tout le régime maoïste ? Dans l'un et l'autre cas et pour la première fois depuis 1945, deux puissances mondiales s'affronteraient dans un combat direct, un combat de Titans aux conséquences et rebondissements imprévisibles. Si cette hypothèse de cauchemar devait se réaliser un jour, l'Occident ne pourrait qu'adopter une attitude de neutralité militaire. Mais neutralité, en attendant ne peut signifier indifférence et refus de dissuasion.

Si vraiment le Kremlin a procédé à ses sondages auprès des partis communistes — ou de certains d'entre eux — à la dernière conférence de Moscou, ceux-ci n'ont-ils donc rien à dire ? Et le monde occidental ne doit-il pas signifier clairement son refus de s'enrôler dans une croisade antichinoise, prônée par ceux-là mêmes qui viennent d'écraser la Tchécoslovaquie et affirment, pour masquer leur impérialisme, l'étrange doctrine de la « souveraineté limitée » des pays du camp dit socialiste ?

Le refus de la Chine d'adhérer au traité d'interdiction des explosions nucléaires en 1963 est assurément regrettable, mais il s'explique : les détenteurs russes (et américains) des stocks de bombes H capables de détruire toute civilisation sont mal placés pour

donner aux autres des leçons de morale nucléaire, tant qu'ils ne s'engagent pas eux-mêmes dans la voie du désarmement.

Ajoutons qu'avant de prétendre démontrer le bellicisme chinois, il faut distinguer avec soin entre ce que les dirigeants de Pékin disent ce qu'ils font, entre leur sectarisme verbal et leur prudence réelle.

La politique d'hostilité envers la Chine, de mise en quarantaine de la Chine, n'a abouti au bout de 20 ans, qu'à une faillite. Que Moscou prenne le relais alors que Washington commence enfin à en revenir, ça n'est pas un argument dont il faille se féliciter. Il devrait tout de même être clair qu'il n'y a pas d'avenir de paix possible pour l'humanité contre le peuple qui groupe le cinquième de celle-ci...

R. F.

La Presse et la politique

(Viene de la página 1)

En France également, un grand journal — on sait lequel — sauve l'honneur.

Il est vrai que, pour la presse politique, l'adaptation aux nouvelles nécessités n'est pas facile. Les journaux de parti, en tout pays, sont souvent pris dans des routines de propagande qui font terriblement vieux jeu. Le manque d'objectivité, le parti pris systématique, les complaisances de commande sautent aux yeux du lecteur ; elles l'irritent et l'éloignent. Quand un journal ne s'adresse qu'à ses convaincus, il réduit forcément son audience.

Un public nombreux, influent et de plus en plus exigeant continuera de s'intéresser à la politique, pourvu qu'elle fasse une large place à l'information véridique et aux échanges d'idées.

...Sinon, il est évident que la démocratie elle-même aura à souffrir de la commercialisation intégrale des moyens de faire l'opinion.

Spectaculaire remontée des travaillistes en Norvège...

Les travaillistes norvégiens, écartés du pouvoir il y a quatre ans, ont remporté un magistral succès aux élections qui se sont déroulées dimanche et lundi, reprenant à leurs adversaires la bagatelle de six sièges.

Certes, ils ne retrouvent pas la majorité absolue, mais ils la ratent de si peu (74 sièges sur 150 mis en jeu), que l'on se demande comment le pays pourrait être déceimment gouvernable sans eux.

Certes, théoriquement, avec ses 76 sièges, la coalition des quatre partis non socialistes (conservateurs, libéraux centristes et chrétiens) peut être reconduite, mais il faudrait pour cela que M. Per Borten passe outre de l'indiscutable désaveu des électeurs. Car si les travaillistes ont gagné deux sièges sur leur gauche, ils n'en ont pas moins enlevé quatre aux différents partis de la coalition. Notons que les sociaux-démocrates ont recueilli quel-

que 42 pour cent des suffrages, tandis que leurs suivants immédiats, en l'occurrence les conservateurs, n'en rassemblaient que 29 pour cent. Il y a tout de même là une marge considérable de l'un à l'autre.

Le succès socialiste est d'autant plus probant, que contrairement à ce qui s'était passé en 1965, les différents partis gouvernementaux avaient, cette fois, multiplié les alliances dans les circonscriptions où l'un d'eux n'était pas assez fort pour l'emporter dans un cavalier seul. Cela n'a rien empêché, comme on le sait.

En fait, les travaillistes, qui avaient à l'époque à leur tête Trygve Bratteli, avaient davantage souffert en 1965 des effets causés, comme l'on dit, par l'usure du pouvoir (qu'ils détenaient — il faut l'ajouter aussitôt — depuis 30 années !) qu'à la suite d'un véritable mécontentement qui eût été causé par une gestion discutable.

Les Norvégiens ont pu s'a-

percevoir depuis lors que les changements apportés par leurs adversaires n'étaient point de nature à bouleverser l'ordre des choses, pas plus qu'à braver le pays vers des objectifs fondamentalement différents de ceux définis de longue date par la gestion socialiste.

La campagne électorale avait d'ailleurs tourné autour d'un projet de fiscalité où la T.V.A. — là aussi ! — tenait une large part. A juste titre, puisque le gouvernement, par ce biais, entendait faire porter une lourde part des charges aux catégories les plus modestes. La « punition » ne s'est pas fait attendre.

Rappelons enfin que plus de 300.000 jeunes entraient en lice à l'occasion de ces élections et qu'il n'est pas impossible que leur rôle ait été déterminant dans la spectaculaire remontée du parti travailliste. Ce n'en serait que d'autant plus réjouissant.

La Falange, su poder y su hipocresía

MADRID (O. P. E.) — Como quien se lava las manos, a la Falange se ha dado últimamente por afirmar que jamás ha mandado en España. Uno de sus argumentos es que, de los 76 ministros que Franco ha tenido, sólo 18 fueron falangistas o emparentados. Esta proporción le parecerá escasa a la Falange, pero a los carlistas les parecerá excesiva al considerar que, sin embargo de todo lo que a ellos les debió la victoria de Franco, no han tenido más que cuatro ministros: Rodezno, Bilbao, Iturmendi y Oriol. Aparte de que los ministros que más años conservaron sus carteras fueron falangistas, como Girón, que mangoñó los Sindicatos durante doce años.

En « El Correo Catalán » un artículo ha centrado la cuestión con esta observación: « Desde las clases de formación política a los certificados, millones de españoles han tenido que pasar por el control falangista. Esto es indudable. Y esto es una forma de gobernar, aunque sea con pocos ministros... Dos son, en efecto, los resortes políticos de control: los gobiernos civiles y los sindicatos. Los gobernadores civiles son jefes del Movimiento. Los delegados sindicales son nombrados por la Secretaría General o Delegación Nacional de Sindicatos, agrupadas bajo un mismo mando ».

Esto está corroborado en « Ya » donde Luis Apostua dice aludiendo a las comentadísimas reuniones de Navacerrada:

« No hay en España ninguna organización política que pueda reunir a los alcaldes, concejales, delegados provinciales de asociaciones, etc. Sólo en manos de hombres de inequívoco carácter falangista están los resortes de poder constituido por la base política del país ».

¿Que la Falange no ha tenido poder suficiente? Ha tenido todo el poder y lo sigue teniendo, como lo reafirma en este resumen el mismo comentarista del órgano franco-católico:

« Todo el sustrato político de la España provincial está en sus

U. G. T.

PARIS

Por dificultades de última hora, se ha retrasado la asamblea anunciada para el 20 de septiembre. Esta tendrá lugar el 27 de septiembre a las cuatro y media de la tarde en los locales habituales.

Por otra parte reiteramos la necesidad de devolver debidamente rellenada la ficha enviada por el Comité, a fin de poder completar el fichero por corporaciones.

Esperamos la presencia de todos los afiliados a la asamblea anunciada para preparar el trabajo de la temporada 1969-70.

El Comité.

BORDEAUX

Por la presente nota, se pone en conocimiento de todos los afiliados a la Sección de la U. G. T. de esta ciudad, que el domingo día 5 de octubre a las 10' de la mañana, en su domicilio social « F. O. », se celebrará la correspondiente asamblea general ordinaria.

Por la gran importancia de los asuntos que tratar, el Comité ruega una vez más la puntual e indispensable presencia de todos los compañeros.

—o—

Por la presente nota se pone en conocimiento de todos los afiliados, que el domingo día 21 de septiembre a las 10' de la mañana en el local de costumbre, se celebrará una importante reunión de información a cargo del compañero V. Pierna, miembro del Consejo general.

El Comité.

ACTIVA ESPAÑA

manos: municipios, sindicatos, hermandades de agricultores y ganaderos...; más aún, están en sus manos las únicas asociaciones reconocidas en las leyes y sólo ellos pueden convocar, reunir y aglutinar en público corrientes de opinión con suficiente coherencia y fuerza para ser oídas desde arriba a través de cauces perfectamente legales. Como aserto de estas afirmaciones tenemos el bien reciente ejemplo de las reuniones políticas celebradas en Navacerrada. Por consiguiente, su queja sólo puede obtener cierto sentido si se refiere a algunos ministerios de marcado carácter técnico o de estricta sustancia castrense, donde no han imperado de modo total ».

Persecución en el Campamento de la Milicia Universitaria de Robledo

A los estudiantes no sólo se les persigue en la Universidad, que se ha convertido en campo de experimentación de las porras y hasta de las pistolas de la policía; se les persigue también en el Campamento de la milicia Universitaria de Robledo. Los estudiantes constituyen un atractivo para los energúmenos fascistas. So pretexto de que en los viajes de fin de semana los alumnos universitarios encuadrados en la Milicia cantaban complas alusivas a personajes del régimen, que son intocables para que puedan hacer « matesadas » tranquilamente, la policía militar propuso y el mando lo acordó, la expulsión y apertura de expediente universitario de siete estudiantes. Fueron elegidos al azar, figurando entre ellos un hijo del personaje fascista Elola Olaso.

El campamento en cuestión está en manos de jefes y oficiales ultras procedentes de la clase de tropa o de la escala de provisionales, que ocupan sus ocios en vejar a los universitarios. Como buenos franquistas, odian ferocemente a la Universidad, a la cultura, a los estudiantes. Deparan a éstos un trato duro, persecutorio, violento; se les imponen arrestos arbitrarios, se les impide recibir comida pese a que el rancho es repugnante; se les obliga a guardias duraderas y a marchas agotadoras. En general los alumnos son tratados como reclusos en los establecimientos penitenciarios, que ya es decir.

Están haciendo del Campamento un Campo de Concentración.

Se venden castillos en España

PARIS (O.P.E.) — Si nunca se hicieron castillos en el aire, que es lo que quieren decir los franceses cuando hablan de hacer castillos en España, sí se hicieron por miles en España en la Edad Media, y ahora cuando se da la circunstancia de que un castillo no tiene dueño determinado, el Ministerio de Finanzas lo pone en venta lo subasta. Así lo cuenta Loren Jenkins en el diario americano de esta capital « International Herald Tribune » del día 9 de septiembre, quien escribe que « todo el año se realizan en España negocios con el pasado histórico, pues apenas pasa un mes sin que alguna antigua fortaleza sea puesta en venta. Por supuesto, el precio depende del estado en que se encuentre el castillo.

« Verdaderamente —sigue diciendo Jenkins— hay pocos países en el mundo que tengan tantos castillos. En la Edad Media, cuando la construcción de cas-

tillos alcanzó su punto culminante, hubo más de 10.000 en España. Las guerras y el tiempo han reducido considerablemente su número. Los empleados de la Asociación española de Amigos de Castillos dicen que ya no quedan más que 2.532 castillos. Algunos de ellos son propiedad del Estado, otros pertenecen a villas y ciudades y otros hay, finalmente, que son de propiedad particular. Pero quedan también algunos que no tienen dueño reconocido, y éstos son los que son puestos en venta por el Ministerio de Finanzas. Hace un año se vendió el pequeño castillo de Monleón, que se encontraba en buen estado de conservación, en 3.750 dólares. En febrero de este año, un francés con sueños de grandeza adquirió lo que queda del castillo de Miranda del Castañar por 3.471 dólares. Y hace un mes compró por 14.285 dólares un negociante de Madrid un gracioso castillo del siglo XV en la pintoresca población de Villaviciosa situada a sólo 90 millas de Madrid.

Actualmente hay por lo menos seis castillos en venta, y lo sorprendente es que no se ponen obstáculos a su adquisición por extranjeros ».

Un nuevo « magistrado » del Supremo

El Consejo de Ministros de 21 de julio último acordó designar magistrado de la Sala Tercera del Tribunal Supremo a don Luis Vaca Medina, antiguo Juez de Ocaña, destinado hasta ahora en el Ministerio de Información y Turismo como Inspector general, y en la Inspección de Tribunales como inspector delegado. Antes había ocupado otros cargos burocráticos en los Ministerios de Justicia y Vivienda. A primeros de septiembre, tomó posesión de su nuevo cargo.

Vaca Medina no es propiamente un juez de carrera, es más bien un « carrerista », pues ingresó después de la guerra civil, tras un simulacro de oposición en el que sobre la capacidad y sapiencia de los aspirantes se apreciaba, fundamentalmente, la adhesión al régimen franquista. No ha ejercido funciones propiamente judiciales más que durante un trienio escaso, pudiendo salir medianamente airoso gracias a la ayuda de su padre, magistrado antiguo a quien siempre se ha considerado competente.

Vaca Medina, cuyas taras físicas y síquicas son un obstáculo para el ejercicio de cargos judiciales, según la Ley Orgánica de 1870 y disposiciones complementarias, es un caso típico de favoritismo y caciquismo. Hombre ignorante, con ideas ultrarreaccionarias y absolutistas, va al Tribunal Supremo como lacayo del Gobierno « matesista », para imponer la desestimación de los recursos contencioso-administrativos. Tras dos tentativas de nombramiento, a la tercera ha sido designado por el Consejo Judicial que ha cedido a la coacción del ministro de Información y del Presidente gubernativo del Supremo don Francisco Ruiz Jarabo, quienes amenazaron con considerar « ataque al régimen » el no proponer como magistrado del Supremo a este ejemplo de ignorancia y prevaricación que es el citado Vaca Medina. Sin embargo, tiene en su « haber » el significado en todos los cargos desempeñados persiguiendo sañudamente a quienes consideraba desafectos al régimen. ¡Lo que le faltaban al Tribunal Supremo!



Cartas a mí España

Análisis

Queridas camaradas, entre el optimismo y el pesimismo no hay más que una diferencia de apreciación del mismo hecho, de la misma acción o del mismo razonamiento. Recuerdo haber leído un cuento alemán, no sé de quién o dónde, que reflejaba exactamente esta disquisición filosófica. Dos borrachos contemplaban una botella de vino. El primero exclamaba: ¡Está medio llena! y el segundo: ¡Está medio vacía! El primero era optimista y el segundo pesimista. El optimismo y el pesimismo son también consubstanciales con el temperamento del individuo. Yo, lo confieso, soy temperalmente pesimista. Veo siempre los actos con los tintes sombríos del pesimismo, y esto que a primera vista parece una desventaja me hace trabajar con más fe, con más ahínco, con más meticulosidad; pongo siempre en mis acciones y en mis determinaciones todo lo que puedo dar, todo lo que soy capaz de producir, física e intelectualmente. Así, si alguna vez viene el éxito no me alegro mucho, y si llega el fracaso, no me descorazono ni me acoquino, sino que sigo trabajando con la misma fe y el mismo entusiasmo, considerando que este fracaso se debió a imponderables o a acciones ajenas, de los que yo no fui absolutamente responsable.

Si examinamos la situación actual del socialismo en el mundo, confieso por mi parte que deja mucho que desear y que los frutos que podían esperarse después de más de un siglo de actuación de los Partidos socialistas, no son lo abundantes que deseamos. Esto no quiere decir, de ninguna manera, que el socialismo haya fracasado, como afirman muchos, ni que los principios de base del socialismo deban revisarse o modificarse, como muchos, que yo considero desprovistos de razón, desean. Ciertamente, la división actual en el seno de los principales Partidos socialistas mundiales es descorazonadora; las luchas intestinas de personas o de orientaciones han debilitado, debilitan y debilitarán cada vez más, si a ello no se pone un urgente remedio, la acción socialista y retardarán la implantación de las ideas socialistas y sus concepciones en el mundo. Estas discusiones, que son muy humanas, no nos deben arredrar aunque sean muy descorazonadoras, dolorosas y lamentables a continuar la lucha, con el mismo entusiasmo, con la misma determinación y con el mismo brío que cuando decidimos emprenderla.

Si las dificultades acrecientan el trabajo sirven también para aquilatar la voluntad de luchar hasta vencer o perecer en la contienda. Dolorosas y lamentables son la situación del Partido Socialista francés y del italiano, inquietante la del laborismo inglés... pero las ideas socialistas no están en causa, lo están en cambio los criterios y las ambiciones personales de los causantes de estas situaciones. Ya sabemos nosotros, los socialistas españoles, por dolorosa experiencia, el daño que causan esas discusiones, cómo debilitan el espíritu de lucha y cómo desprestigian al socialismo ante las masas trabajadoras. Como nosotros supimos vencerlas, en la desgracia, esperamos que los franceses, los italianos y los ingleses... sabrán también vencerlas, y rápidamente, antes de que llegue esa desgracia que por su parte los socialistas italianos habían, antes que nosotros, experimentado. Bien es verdad, que como dice un proverbio español, « el hombre es el solo animal que tropieza dos veces en la misma piedra ». El buen socialista debe defender y sostener sus opiniones

y criterios personales en asambleas y congresos, en ello estriba nuestra democracia interna; pero está absolutamente obligado a plegarse y a obedecer al criterio de las mayorías de estos comicios, y es esto lo que se ha olvidado y se olvida demasiado frecuentemente. El que no cumpla este principio, esencial, deja de ser socialista, sea quien sea, y cualquiera que sea el motivo que se invoque. En el ejercicio del derecho de opinar y en el acatamiento de la obligación de callarse está el remedio.

A buen seguro que el capitalismo actual, con su capacidad para el mimetismo y la transformación, hace la lucha de clases más fluida y embrollada. Sabe muy bien la burguesía disfrutarse de cordero, cuando la ocasión le obliga a esta necesidad, y lo hace a maravilla y con la más perfecta desfachatez; pero negar la existencia de esa lucha de clases, o fingir o querer olvidarla, es desvirtuar y anular el socialismo; no se pueden llamar partidos socialistas aquellos que, llámense como se llamen, no consideren que esta sociedad es injusta, que existen explotadores y explotados, y que es necesario luchar para que cese la explotación del hombre por el hombre. Modificaciones, transformaciones, nuevas orientaciones, modernos métodos de lucha, sean bienvenidos, pero que nunca, jamás, se olvide que un socialista es un hombre que lucha con los explotados para llegar a conquistar y formar una sociedad y una humanidad libres, donde no existan ni clases ni privilegios.

En el cumplimiento del principio elemental de la democracia socialista del respeto de la ley de las mayorías y en el respeto del principio elemental de base del socialismo, reconocimiento de la lucha de clases, reside la condición « sine qua non » del triunfo del socialismo en el mundo. Que no lo olviden los que se consideran socialistas. Ue nos dará la cohesión y con ella la fuerza para vencer. Todo lo demás no son sino circunstancias accesorias de lugar o de tiempo.

Y como considero, yo pesimista temperamental, que todos los verdaderos socialistas conversarán en respetar, en bien de la causa, estos dos principios, soy optimista en cuanto al triunfo pronto y definitivo del socialismo en el mundo.

Que nadie, pues, se rasgue las vestiduras en signo de desesperación, ni se agobie o descorazona, el socialismo sigue su marcha, va por su camino, con más o menos velocidad —eso queda al criterio de cada uno—, hacia su meta final. Recojámonos silenciosamente en el ara sagrada de nuestro ideal y continuemos marchando por la vía que nos señalaron nuestros predecesores, por la de la abnegación y el sacrificio.

¡Venceremos! Como dijo Benavente en los « Intereses creados »: « El triunfo es nuestro, valor y adelante, ¿quién puede vencerlos si es nuestro el amor? Saludos socialistas.

SERENA.

« Los proletarios han de capacitarse todo cuanto puedan, conociendo bien el estado de sus respectivas industrias, las relaciones de éstas con el mercado internacional, los progresos que hayan hecho en otros países y todo lo que les permita intervenir con acierto en el desenvolvimiento de las mismas ».

Pablo IGLESIAS.

Economía política

La reciente crisis del franco y la crisis monetaria internacional que preocupa a todos los Gobiernos, ha colocado, una vez más, el problema de la inflación en el orden del día. Periodistas, hombres políticos, economistas y gobernantes se inquietan ante esta inflación que se asemeja a una gangrena royendo las bases mismas de la sociedad. La inflación se ha convertido en el espartaco de moda que ha reemplazado a las crisis de superproducción.

¿Qué es la inflación?

Los economistas se afanan buscando una definición más o menos sutil, más o menos vaga. Pero, para todo el mundo, la inflación es el alza de los precios y, consecuentemente, la baja del valor de la moneda. En efecto, lo que salta a la vista de todos, sin tener necesidad de conocimientos económicos o financieros, es que los precios suben sin cesar y que el valor del franco, como el de las otras monedas es cada vez más pequeño.

¿De dónde viene la inflación?

También aquí los economistas se pierden en conjeturas y toman, la mayoría de las veces, el efecto por la causa, pues generalmente buscan explicar la inflación como si fuese un fenómeno independiente de la estructura de la sociedad. Por ello me parece útil, para los socialistas, tratar de ver claro en este problema.

INFLACION GALOPANTE E INFLACION CRONICA

Hay que distinguir, primeramente, dos tipos de inflación. Una, que llamaremos galopante, caracterizada por un alza rápida y temporal de los precios; la otra, que llamaremos crónica, caracterizada por un alza de los precios lenta, pero continúa.

La inflación galopante está generalmente localizada en un país y sus causas pueden ser económicas o extra-económicas, pero son siempre causas propias del país alcanzado por este tipo de inflación y que pueden ser diferentes de un país a otro. Siendo la inflación galopante un fenómeno local, particular de un país determinado, sólo puede ser explicada por un estudio preciso de la situación del país interesado. No puede haber una explicación general para este tipo de inflación. Por otra parte, si esta inflación puede provocar disturbios políticos y sociales en el país en cuestión, su solución no es incompatible con el mantenimiento del régimen económico existente.

No es, pues, este tipo de inflación el que nos interesa aquí, pues en ese caso nuestro estudio quedaría limitado a un país determinado y a una época determinada. Y la causa o las causas que hallásemos, así como la solución que pudiésemos proponer, estarían en función del país y de la época dados.

La que nos interesa es la otra inflación, la que llamamos inflación crónica. Esta es un fenómeno universal (1) que se produce en todos los países con la misma regularidad y la misma continuidad; trátese de los Estados Unidos, de Inglaterra, de Alemania, de Francia o de no importa qué otro país de lo que se llama mundo occidental, por todas partes constatamos un alza lenta y continua de los precios y, por consecuencia, una disminución igualmente continua del valor de la moneda. Es evidente que este fenómeno de inflación crónica, por su carácter universal, por su continuidad, debe obedecer a una misma causa en todos los países y tener, por consecuencia, la misma solución. Dentro de esta forma de inflación vamos a tratar de explicar y buscar cuál podría ser la solución, si solución hay en el cuadro del régimen económico actual.

CAMBIO DE LA TENDENCIA DE LOS PRECIOS

Examinemos primeramente los hechos, es decir, en este caso, el movimiento de los precios y su orientación.

Si hiciésemos una línea de los precios desde 1800 a nuestros días, ésta tendría la forma de una gran « V » abierta. En efecto, desde 1800 hasta finales de siglo, la tendencia general de los precios está orientada hacia la baja; pero, a partir de principios de este siglo, está orientada hacia el alza. El cuadro adjunto, que nos da la evolución de los precios al por mayor en los Estados Unidos, nos lo demuestra:

Años	Indices (1914 = 100)
1800	129
1810	131
1820	106
1830	91
1840	95
1850	84
1860	93
1870	135
1880	100
1890	82

Como se ve, y contando por supuesto con las fluctuaciones cíclicas, la tendencia general de los precios está netamente orientada a la baja. A principios del siglo XIX, el índice de los precios al por mayor oscila alrededor de 130-140; por el contrario, a fines del siglo XIX oscila alrededor de 80-90. Esta baja de precios se halla en relación con el aumento de la productividad del trabajo.

He aquí otro cuadro que, esta vez, nos da la evolución de los precios al por mayor en los Estados Unidos (2) desde 1890 a

Años	En el conjunto de la economía	En la agricultura	En el sector no agrícola
1890	45,7	77,0	41,1
1900	55,6	87,9	52,8
1910	64,4	90,0	64,7
1920	78,3	85,8	79,7
1930	97,5	94,0	100,0
1940	124,0	119,9	116,4
1950	175,4	182,5	149,5
1957	211,7	265,6	192,3

Lo que es verdad para los Estados Unidos lo es también para todos los otros países capitalistas: en todas partes ha aumentado la productividad del trabajo y, consecuentemente, ha disminuido el costo de la producción, así, pues, los precios debieran también haber disminuido. En efecto, el valor de las mercancías está determinado por el tiempo de trabajo medio socialmente necesario para producirla. Lo que quiere decir que el valor de las mercancías varía en razón inversa de la productividad del trabajo. Todo aumento de esta productividad lleva consigo una baja equivalente del valor. Si, por ejemplo, en la producción de una mercancía determinada, la productividad del trabajo aumenta en un 20 por 100, su valor disminuirá en un 20 por 100 (4). Ahora bien, como nos muestra el cuadro precitado, la productividad del trabajo no ha cesado de aumentar, pero los precios, en lugar de disminuir, han aumentado.

La explicación de este alza no puede hallarse más que en la estructura de la economía. El movimiento general de los precios desde principios de siglo pasado es un índice cierto. ¿Por qué los precios, en efecto, bajan a lo largo de todo el siglo XIX, mientras que están en alza a lo largo del XX? ¿Por qué este cambio de orientación mientras que la productividad del trabajo ha seguido aumentado? Es evidente que esto no puede explicarse más que por una modificación en la estructura de la economía capitalista. Y esta modificación, es el paso de la economía competitiva a la economía de monopolio, del libre cambio

Las causas de la inflación

Por Pierre Rimbert

1939, teniendo como base 1926 = 100 :

Años	Indices (Base 100 en 1926)
1890	56,2
1895	48,8
1900	56,1
1905	60,1
1910	70,4
1915	69,5
1920	154,4
1925	103,5
1930	86,4
1935	80,0
1939	77,1

También aquí, con las fluctuaciones cíclicas, constatamos que la tendencia general es el alza. Este alza es evidentemente menos impresionante que la que hallaríamos si en lugar de los Estados Unidos hubiésemos tomado las estadísticas de Francia. Pero lo que nos interesa no es la amplitud del alza sino la tendencia al alza. Ahora bien es evidente que la comparación de estos dos cuadros nos revela muy claramente un cambio en la orientación general de los precios que, de tendencia a la baja, pasan a la tendencia al alza.

Este cambio de orientación en el movimiento general de los precios no puede explicarse por un crecimiento de los costos de producción, puesto que éstos han disminuido en razón del aumento de la productividad del trabajo. He aquí, por otra parte, cuál ha sido el aumento de la productividad del trabajo en los Estados Unidos desde fines del siglo pasado (3) :

una de las tres otras. En este caso, el aumento de los salarios, lleva consigo una disminución del beneficio. Pero el capitalista que se ha visto obligado a conceder un aumento de salarios no acepta soportar una reducción de sus beneficios. Así, pues, si no hay nada que se lo impida, aumentará sus precios de manera a conservar su mismo porcentaje de beneficio. ¿Y qué es lo que puede impedirlo si no es la competencia? Eliminada ésta por los monopolios, toda ventaja concedida a los asalariados repercute sobre los precios, lo ue arrastra un aumento de éstos. La cosa se realiza de manera extremadamente sencilla. Siendo el salario para el capitalista un elemento del precio de costo, todo aumento de salario se traduce, para él, en un aumento del precio de costo y, por ende, del precio de la mercancía.

He aquí cómo ocurre esto, gracias a los monopolios y al proteccionismo.

Cuando se invierte un capital en la actividad económica, éste se divide en dos partes: una, consagrada a la compra de los medios de trabajo (materias primas y auxiliares, herramientas e inmuebles); y la otra, consagrada a los salarios. Designaremos a la primera por Cmt y a la segunda por Cs.

La fórmula Cmt/Cs nos da lo que Marx ha llamado la composición orgánica del capital. Esta composición orgánica del capital presenta, naturalmente, todos los estados posibles. Pero Marx ha distinguido tres estados que corresponden a los que los economistas modernos —tras Colin, Clark y Fourastié— llaman primario, secundario y terciario. En efecto, los tres estados de Marx se traducen como sigue :

Primer estado : Cmt/Cs es mayor que uno.

Segundo estado : Cmt/Cs es igual a uno.

Tercer estado : Cmt/Cs es menor que uno.

Cuando Cmt/Cs es mayor que uno, ello significa que la parte del capital invertida en medios de trabajo es mayor que la invertida en salarios. Cuando Cmt/Cs es igual a uno, las dos partes del capital invertido son iguales, y cuando Cmt/Cs es menor que uno, ello significa que la parte de capital invertido en medios de

trabajo es menor que la invertida en salarios.

El precio de producción de una mercancía se descompone como sigue (5) : precio de los medios de trabajo utilizados + salarios + beneficio. Supongamos que con una tasa de beneficio del 10 por ciento, un capital de 100 se reparta como sigue en los tres estados :

1er estado : 80 Cmt + 20 Cs + 10 de beneficio = 110 de precio
2º estado : 50 Cmt + 50 Cs + 10 de beneficio = 110 de precio
3º estado : 20 Cmt + 80 Cs + 10 de beneficio = 110 de precio
Total : 150 150 30 330

Dadas la producción y la productividad del trabajo, todo aumento de salarios sólo puede traducirse por una disminución del beneficio. Inversamente, todo aumento del beneficio no puede traducirse más que por una disminución de los salarios. El precio total se mantiene constante.

En efecto, cuando la producción y la productividad del trabajo están determinadas, toda variación en una u otra categoría de las rentas sólo puede modificar el reparto de la producción entre las categorías sociales y no crear un reparto suplementario. Así, pues, si en los tres estados arriba mencionados hacemos intervenir un aumento de salarios del 10 por ciento, por ejemplo, es evidente que ello tendrá que traducirse por una baja

del beneficio y por un aumento de la parte del capital invertida en salarios. En nuestros tres estados, la masa de salarios es de 150 y la del beneficio, de 30. Un aumento de los salarios de 10 por ciento da un total de 15, lo que lleva consigo una disminución de la masa de beneficio de 30 a 15, mientras que el capital invertido en salarios pasa de 150 a 165, lo que lleva al capital total a 315 en lugar de 300.

Habiendo pasado a 15 la masa de beneficio para un capital total que es ahora de 315, el porcentaje de beneficio se retrotrae al 4,76 por 100 en lugar de al 10 por 100. Apliquemos el aumento de salarios del 10 por 100 y esta nueva tasa de beneficio del 4,76 por 100 a nuestros tres estados y tendremos el siguiente resultado:

1er estado : 80 Cmt + 22 Cs + 4,86 beneficio = 106,86 de precio
2º estado : 50 Cmt + 55 Cs + 5,00 beneficio = 110,00 de precio
3º estado : 20 Cmt + 88 Cs + 5,14 beneficio = 113,14 de precio
Total : 150 165 15 330

Si comparamos este cuadro con el precedente, comprobamos que los precios por estado de composición orgánica del capital han variado, pero que la suma total de los precios no ha cambiado. Lo cual es normal, puesto que, repitamos una vez más, un aumento de salarios sólo puede significar una igual disminución de los beneficios, lo que no debe llevar consigo ninguna variación en la suma total de precios.

Pero para que las cosas ocurran así, es necesario que la con-

urrencia y el libre cambio impidan la conservación de la misma tasa de beneficio del 10 por 100 cuando hay aumento de salarios. Ahora bien, con los monopolios y el proteccionismo la competencia no se realiza ya libremente, lo que impide la baja de la tasa de beneficio. En esas condiciones, todo aumento de salarios se traduce inevitablemente por un alza general de los precios, e incluso de los beneficios, como lo demuestra el tercer cuadro en el que la tasa de beneficio queda mantenido al 10 por 100.

1er estado : 80 Cmt + 22 Cs + 10,20 beneficio = 112,20 de precio
2º estado : 50 Cmt + 55 Cs + 10,50 beneficio = 115,50 de precio
3º estado : 20 Cmt + 88 Cs + 10,80 beneficio = 118,80 de precio
Total : 150 165 31,50 346,50

Como puede comprobarse, todos los precios han aumentado y, por ello, la suma total de los precios ha aumentado también, pasando de 330 a 346,50, lo que da un alza media a los precios del 5 por 100. Puede comprobarse que también el beneficio ha

aumentado, lo que lleva consigo un estímulo a la inversión que, en una economía de competencia, hubiese hecho bajar los precios y el porcentaje de beneficio. Mas estamos en una economía de monopolio y de proteccionismo, que permite el mantenimien-

to de la tasa de beneficio y, por ende, el alza general de los precios.

Con ello, un aumento de salarios que en el capitalismo de competencia se traduciría por una baja de las tasas de beneficio, en el capitalismo de monopolio y proteccionismo se traduce por una elevación de los precios. De esta manera, el monopolio impide la baja de la tasa de beneficio, pero ello arrastra otra consecuencia: la inflación. Antes de ver el mecanismo de esta inflación, tenemos que decir unas palabras sobre las condiciones en que es válida la ley de la tendencia a la baja de la tasa de beneficio.

Una ley es siempre relativa en el sentido de que sólo vale para el medio en que se manifiesta. Si este medio cambia, es evidente que la ley ya no juega o bien se modifica también. El agua pasa del estado líquido al sólido a cero grados y al gaseoso a 100 grados. Pero esto sólo es verdad en la superficie de la tierra, a la presión normal de una atmósfera. Si se modifica la presión a la que el agua está sometida en la superficie de la tierra, se modifica al mismo tiempo la temperatura en la que el agua cambia de estado.

Igual ocurre con la ley de la tendencia a la baja de la tasa de beneficio. Esta ley sólo es válida para el medio que le ha dado vida: el capitalismo de competencia. Para que la tasa de beneficio sea empujada hacia la baja por el propio desarrollo del capitalismo, es preciso que exista una gran movilidad y una libre competencia de capitales. En efecto, cuando el aumento de la productividad del trabajo arrastra una disminución del valor, para que esta disminución del valor repercuta sobre los precios, es necesario que le obligue a ello la competencia. Si no hay competencia, los precios no bajarán o no bajarán proporcionalmente a la disminución del valor. Ahora bien, esta competencia desaparece con los monopolios, el proteccionismo y la amplitud del capital invertido, especialmente en medios de trabajo. La movilidad de los capitales, es decir, su paso de una industria a otra, es mucho mayor cuando el capital invertido es pequeño que cuando es grande. Pero con la inmensidad del capital fijo, los capitales son cada vez menos móviles.

La lentitud de la movilidad de capitales y la desaparición de la competencia debido a la aparición de los monopolios y del proteccionismo, son dos factores que han modificado el medio que dio vida a la ley de la tendencia a la baja de la tasa de beneficio, y esta ley ya no interviene o no interviene libremente. Cuando todavía interviene, débilmente, es que la competencia no ha desaparecido totalmente y que existe una cierta competencia monopolista.

Podemos darnos cuenta de ello por la relativa estabilidad de la tasa de beneficio a medida que

nos acercamos a nuestra época, que es la de los monopolios y de la ausencia de movilidad de los capitales. Así, según las investigaciones efectuadas por Gillman (6) relativas a la evolución de la tasa de beneficio en las industrias manufactureras de los Estados Unidos, constatamos la siguiente evolución de la tasa de beneficio:

Años	Tasa de beneficio
1880	69
1890	60
1900	50
1912	42
1919	29
1921	18
1923	29
1925	32
1927	32
1929	36
1931	25
1933	22
1935	28
1937	33
1939	35

Este cuadro nos muestra que la tasa de beneficio que es de 69 en 1880 baja sin parar hasta 1921 en que sólo es de 18. Luego sube ligeramente y se mantiene alrededor de 35, con una baja coyuntural durante la gran crisis de los años 1929/1930. Así a medida que la competencia ha sido eliminada por los monopolios, se ha frenado la baja de la tasa de beneficio. Suprimiendo la competencia y organizando la producción en función de sus intereses, los monopolios han conseguido atenuar la influencia de las crisis cíclicas sobre el beneficio y la tendencia a la baja de la tasa de beneficio. Pero consiguiendo esto, han hecho caer a la sociedad en otro mal: el alza permanente de los precios, es decir, la inflación crónica.

(Continuará).

- (1) Dejo de lado los países del Este, en donde los precios tienen otros sentidos que en los países occidentales.
- (2) Las estadísticas del primer cuadro están sacadas de « Historical statistics from colonial times to 1957 »; las del segundo cuadro están tomadas del « Statistical abstract » de 1940.
- (3) « Historical statistics from colonial times to 1957 », edición especial de « Statistical Abstract » de los USA.
- (4) Naturalmente suponemos que el aumento de la productividad del trabajo se realiza igualmente en todos los elementos que entran en la producción de esta mercancía.
- (5) Hago, naturalmente abstracción de los impuestos e intereses que complicarían el cálculo, sin cambiar en nada la demostración.
- (6) Joseph M. Gillman: « The falling rate of profit ». Londres 1957 (P. 56-57).

ACTIVA el mundo ECOS

La política es la fatalidad de nuestro tiempo, en su sentido griego, de tragedia a la vez humana y cósmica, decía, poco más o menos, Romain Rolland. Los que vivimos el destierro español a la escucha de nuestra tierra por todos los medios habidos y por haber lo sentimos en carne viva. El coro recita ahora implacablemente, incluso en la prensa del régimen, desgarrado como sus ministros:

— ¡MATESA, MATESA!
Los españoles nos encontramos fácilmente contra. Contra casi todo, contra casi nada, como Unamuno, español hasta la agonía. El libro que citaba en mi último artículo y cuyas referencias repito al pie de este comentario, explica la manera de gobernar que viven los españoles:

— « A mi entender el Gobierno español funciona de un modo muy peculiar: funciona por compartimientos estancos. Cada ministro toma sus decisiones, y en este caso concreto — las sanciones contra el diario « Madrid » — la decisión la tomó Fraga. El Jefe del Gobierno más que Jefe de Gobierno es Jefe de Estado, y más que Jefe del Estado es figura diferente, Caudillo, que está por encima de toda discusión, y que no desciende ni se compromete. Así que se desgastan los ministros, pero no se desgata el Jefe del Estado ».

— « No se desgata el Jefe del Estado... », dice Calvo Serer.

— « ¡Aña, año, eta-eta! » repite el chiste español, tan actual, que contamos la semana pasada.

Vivimos en un mundo desconcertado, rodeados de una civilización dudosa y en crisis. Hay que registrar cómo Alberto Moravia cree ver en los viajes a la Luna y los viajes interplanetarios una tentativa inconsciente del hombre para huir de su planeta y de su condición. Hay que apuntar también la negación significativa de esos trescientos mil jóvenes amontonados junto a Bethel, a 100 kilómetros de Nueva York, en torno al rock, al folk, a la droga también, que persiguen « tres días de paz y de música ». Buscan, entre místicos y perdidos, la fraternidad humana, la esperanza olvidada, en una extrema peregrinación a la que hace eco, del otro lado del Atlántico, esa otra concentración de los hippies británicos en torno a las canciones de Bob Dylan, en la isla de Wight.

Una pareja de recién casados, hijos de unos amigos catalanes, pasan por casa, y anoche el joven nos hablaba de Cataluña:

— Todo el mundo dice que se ha calculado que cada español, uno por uno, tendrá que pagar 350 pesetas a consecuencia de esa nueva versión del timo del sobre que ha sido la MATESA... No, nadie tiene miedo, todo el mundo habla, y hasta grita... Lo malo es que la falta de libertad ha traído a España una terrible ausencia de preparación política. Ayer estuvimos largamente hablando con un grupo de jóvenes franceses, politizados, preparados. La diferencia era dolorosa cuando recordábamos el nivel de la mayoría de las discusiones en Barcelona... Esta mañana la radio nos trae otros ecos. No hace falta decir que estamos tan lejos de los terroristas palestinos, que remueven el mundo árabe, como de los superguerrilleros de Iberoamérica. Las noticias de Río, esta mañana frente a la máquina de escribir, tienen indudables ecos ibéricos. Al rapto del embajador U.S.A. y a las condiciones del Movimiento Revolucionario (M.R. 8) corresponden el tercer golpe de Es-

tado — la mayúscula es más que dudosa — de los paracaidistas brasileños contra el triunvirato de las fuerzas armadas que no ha esperado que el dictador de servicio, mariscal Costa e Silva, saliera de su repentina indisponibilidad para el Gobierno. En el Portugal de Caetano, en España, el ejército...

El diálogo entre Salvador Paniker y el teniente general Díez-Alegría merece ser citado:

— « Desde un punto de vista político, ¿cómo piensa el Ejército español? »

— « El Ejército español está hoy, para mí, ampliamente despolitizado ».

— « Este es un buen síntoma ».

— « Yo lo considero muy bueno ».

— « ¿No hay peligro de una revuelta de coroneles? »

— « No ».

— « ¿Cree que el Ejército español deberá intervenir el día que Franco falte? »

— « No me gustaría ».

En la prensa española el coro se ha desencadenado. « Pueblo » habla de los irresponsables e iluminados que han dirigido estos últimos diez años la economía nacional, mientras los acusados del Opus amenazan a los falangistas con empezar a escribir sobre los escándalos similares del otro grupo, que de seguro no escasean. Es el « más eres tú » con todo su esplendor.

Calvo Serer explica:

— « ...en el Gobierno, hay una tensión entre los moderados y los duros, entre los evolucionistas y los autoritarios, y el lugar más sensible donde estas tensiones se reflejan es la prensa ». El profesor Aranguren plantea en cambio la exigencia española de autenticidad elemental, de verdad desnuda:

— « Yo me conformaría con muy poco; me conformaría, simplemente, con que el régimen fuera, de verdad, lo que dice que es. ¿El régimen dice que es una democracia orgánica? Pues que sea de verdad una democracia orgánica. ¿Que no se debe votar inorgánicamente? Pues votemos, todo lo orgánicamente que se quiera, pero votemos de verdad, con opciones de verdad. Yo le pediría al régimen que fuera auténtico. Que se atuviera a las reglas del juego que él mismo establece. Esto desde un punto de vista político. Desde un punto de vista ético pediría que se termine con el materialismo práctico que se han caído los españoles tras tantas declamaciones de espiritualismo teórico ».

Un amigo me cuenta un recuerdo de este verano. En un pueblo castellano de la Sierra de Guadarrama, el día de Santiago Matamoros, patrón de España, fue testigo entre sorprendido y no, de la bronca matinal entre las colas de los churros y las porras a través de los humos de aceite quemado. Los torrentes de la violencia y las pasiones de la justicia se mantienen profundamente en España, incluso si se esconden, como con los ojos del Guadiana. Cada español se sigue creyendo capaz de crear su libertad y de imponer su voluntad. Los estallidos y las erupciones gruñen en las profundidades, siempre dispuestos a desencadenarse. España vive una hora grave en la que la esperanza puede abrirse, en la que un refuerzo importante de la tiranía puede dar paso también a otro ciclo de sangre y de fuego. A través de los Pirineos se oye marcar el paso al coro ibérico que clama y reclama:

— ¡MATESA, MATESA!

A. B.

La sobretasa de Gibraltar

Una « peligrosa » sed de aclarar las cosas parece haberles entrado a más de uno a raíz del asunto « Matesa ». También puede que sea debido al prurito de declarar que « más eres tú ». En todo caso, están apareciendo en periódicos y revistas muchas preguntas insidiosas con fuerte dosis de, si no deseos de aclarar, por lo menos de figurar entre los denunciantes « por lo que pueda pasar ».

Para « ayudar » a los trabajadores de Gibraltar, en paro por haber cerrado España las fronteras, el Estado decretó una sobretasa en correos. Ha pasado el tiempo y la gente se pregunta:

« Durante 1966, el número de cartas que circularon por el interior de España fue de 1.647.651.000, según el « Anuario Estadístico ». Alguien hizo cálculos: En los seis meses de

aplicación de la sobretasa de 50 céntimos — incluido el de diciembre, que se cuadruplica el correo — se deben haber recaudado unos 617.815.375 pesetas. Los obreros afectados por el cierre del puesto de control son 4.808.

Supuesto que ninguno de ellos se hubiera colocado ni hubiese fallecido o se hubiera jubilado, de distribuirse entre todos la recaudación obtenida, les habría correspondido 128.497 pesetas en los seis meses, o sea 21.416 pesetas por cada mes. Si el salario medio español es de 5.120 — al menos este fue el señalado por el Instituto Nacional de Estadísticas para 1968 — 21.416 pesetas son muchas pesetas. Y 617.851.000 muchas más aún ».

Manera bastante modosa de preguntar dónde ha ido a parar todo este dinero.

PETITE LEÇON D'HISTOIRE

A propos du bicentenaire de la naissance de Napoléon

Par Robert Collet

Ce bicentenaire a suscité de multiples manifestations, et des villes ont organisé des expositions qui méritent réflexion.

Que le musée d'Ajaccio ait exposé documents et portraits de la famille impériale, depuis Madame Mère jusqu'à cette Caroline Bonaparte, qui aime beaucoup, souvent, diversement, en passant par Louis Bonaparte, Comte de Saint-Léon, qui nous légua un Badinguet aux initiatives de catastrophe, rien de surprenant, rien de choquant. Le folklore, le tourisme, la vulgarité commerciale y trouvent leur compte.

Mais d'autres étalages surprenent un peu. Dans l'adorable Pays Basque, on a éprouvé le besoin de rappeler la guerre d'Espagne — pas celle de 1936 - 1939, mais celle de 1813-1814 — et l'on a choisi, à Cambo cette villa Arnaga construite par Edmond Ros-

tand, qui fit parler « les petits, les obscurs les sans grades », c'est-à-dire ceux qui furent massacrés pour des causes dont ils n'avaient aucune idée.

A Aix-en-Provence où, j'aime à le croire, la spiritualité et l'intelligence sont en honneur, on a reconstitué les différents uniformes de la Grande Armée et réuni les drapeaux appartenant aux diverses nationalités qui, amis et ennemis, ont répandu tant de sang au service de Napoléon. Il est vrai qu'on a oublié d'afficher des tableaux - statistiques des blessés et des morts.

A Nantes ont été évoqués deux personnages du crû. Cambronne, le général au mot célèbre, mot adressé aux Anglais à Wa-

terloo, cinq ans avant d'épouser une Anglaise qui, paraît-il, le rendit heureux. Mais Cambronne est une figure assez pure. L'autre Nantais est par contre une figure assez sombre, Joseph Fouché, Duc d'Ortrante. Successivement prêtre oratorien, sans - culotte athée, proconsul sanglant de Lyon, homme d'affaires àpre, rusé et riche. Ministre de la Police de Napoléon et de Louis XVIII, il fut enterré fort dévotement à la cathédrale San Gusto de Trieste, peu après les deux dmeoisselles de France dont il avait, allègrement, envoyé le frère, Louis XVI, au supplice. La Bruyère a dit: « Il y a des consciences pourries pétrées de boue... » A quoi bon les sortir du néant?

Hélas! J'habite une ville qui n'a pas encore organisé une ex-

(Pasa a la página 6)

Artes y Letras.

De la « revolución industrial » a la « revolución científica »

« La Civilización en la encrucijada »

¿En qué se diferencian sustancialmente los trastornos que afectan a las sociedades modernas de los que han caracterizado la evolución seguida hasta ahora por el mundo industrial? ¿Cuáles son la razón y el alcance de su excepcional amplitud? ¿Qué porvenir nos incita a edificar en conocimiento de causa? He aquí una serie de preguntas de la mayor importancia para el mundo moderno. Deseoso de abordarlas de frente, el sociólogo checo Rodovan Richta y un equipo multidisciplinario de una cuarentena de investigadores juzgan necesario oponer, como no se ha hecho nunca, « la revolución industrial », condenada ahora en su principio aunque aparentemente en pleno desarrollo, a la « revolución científica y técnica », cuyas primerísimas manifestaciones, que se dejan sentir a través de los actuales trastornos, deben quedar cuidadosamente distinguidas de los cambios debidos a la expansión del « sistema industrial ».

Esta oposición total se contraponen a la opinión corriente que ve en la segunda una simple prolongación, amplificada, más inquietante también de la primera. Por el contrario, ésta permite abrazar desde un punto de vista teórico una cantidad inacostumbrada de actividades humanas y proponer una visión de ellas que, por querer ser « nueva, optimista », « exaltante » incluso, no deja por ello de ser más crítica respecto a la situación presente y a las ideas recibidas.

Dos víctimas : el hombre y la naturaleza

La revolución industrial y la revolución técnica se distinguen esencialmente por el lugar reservado al hombre en la producción. La primera descansa sobre el trabajo simple, fragmentado, repetitivo de la gran masa de los hombres esclavos de las máquinas. La segunda se manifiesta a partir del momento en que este límite, todavía muy apremiante en el período de transición en que nos hallamos, es transformado en su base : no puede, en efecto tomar empuje más que recurriendo, en una escala cada vez mayor, al desarrollo permanente de las fuerzas creadoras humanas tanto en la producción como en todos los terrenos de la existencia.

La revolución industrial se limitaba a la idea de que el dominio sobre el mundo objetivo gracias a la acumulación de los conocimientos, al perfeccionamiento de los medios técnicos y al desarrollo industrial bastaban para asegurar la elevación general del nivel de vida y, por ende, al progreso de la humanidad. De ello ha resultado un grave desequilibrio entre los medios técnicos (las máquinas) y financieros (el capital) lanzados en la actividad industrial que retenía toda la atención, y los dos protagonistas de la producción: el hombre y la materia eran algo sin importancia hallándose tan desconsiderados el uno como la otra. El hombre se convertía en el apéndice de estos medios respectivos, al trabajador se le colocaba al servicio de la máquina que tenía que hacer funcionar como al empresario al servicio del capital, al que tenía que hacer fructificar. En cuanto a la « naturaleza », con sus propiedades tradicionales conocidas y respetadas desde siglos por campesinos y artesanos, era de-

de Rodovan RICHTA

jada a raíz del progreso técnico y de la industrialización, a una explotación ciega y devastadora que no tenía en cuenta para nada sus « necesidades » y su vida propia. La nueva revolución invierte poco a poco este estado de cosas mostrándose apta a dar toda su importancia a unas propiedades, a unas actividades, a unas « capacidades » tanto del hombre como de la materia que jamás habían sido tomadas en consideración.

Esta doble promoción conjugada coloca a la ciencia y a la cultura en el centro de la dinámica y de los conflictos determinantes del mundo moderno (1). La ciencia « se convierte en la fuerza productora más revolucionaria... de la sociedad » y su desarrollo, junto con el de sus múltiples aplicaciones, exige « culturización en un grado superior de las fuerzas creadoras y de los talentos » de la gran masa de hombres, de tal manera que la revolución en curso es también « la mayor revolución cultural de la historia ». Los cambios característicos de las sociedades industriales de hoy día: crisis de la enseñanza, consumo y cultura de masas, recreo, urbanismo... parecen en esta perspectiva como los primeros balbuceos de una transformación positiva que permite entrever « la conversión general de toda la vida humana en un proceso de desarrollo del hombre » como preludio a una « creación consciente » colectiva del mundo, del estilo y del medio de vida.

Un marxismo inacostumbrado

La revolución científica y técnica tal como la analiza Rodovan Richta obliga a tomar una cierta distancia respecto de las posiciones ideológicas marcadas todas por el sello de la revolución industrial. « La Civilización en la encrucijada » es una obra marxista, pero de un marxismo inacostumbrado, tan poco dogmático como pueda serlo, maduro, matizado, capaz también de un esfuerzo teórico excepcional que aboque sobre las perspectivas más nuevas y más amplias ; la acción es la de un equipo de investigadores deseosos de « asimilar las conquistas de la civilización de donde quiera que vengan » tanto como de comprender y sobrepasar las contradicciones propias de los países socialistas ayudando en primer lugar al pueblo checo a lanzarse por el camino rugoso de la nueva revolución.

Es inútil buscar en « La Civilización en la encrucijada » las condenas definitivas o las alabanzas inconsideradas caras a la literatura marxista. Está dicho que el capitalismo ha abierto la vía a la revolución industrial, pero jamás ésta queda identificada completamente a aquella; al contrario, se recuerda incansablemente que el socialismo ha dado sus primeros pasos en sociedades que han tenido que completar o incluso iniciar la revolución industrial, a tal punto que hasta ahora « no ha estado en condiciones... él tampoco, de cambiar las tendencias internas de la industrialización, tales como el desmenzamiento de las tareas en el trabajo parcelario, el mantenimiento de diferencias sociales considerables, la limitación del crecimiento del consumo de las masas en el cuadro de la reproducción simple de la fuerza de trabajo, una cierta devastación del medio natural... »

Por el contrario, bajo la presión ciertamente de fuerzas socialistas, el capitalismo ha aban-

donado, por su parte, su forma inicial y realiza « un cambio completo » que le ha permitido tomar una nueva salida. La evolución, tal como la presenta Richta no se encamina ni hacia un acercamiento progresivo de los dos sistemas, ni hacia una concurrencia intensificada, ni hacia la exterminación del uno por el otro. El desafío, el verdadero desafío, es el que la nueva revolución lanza a uno y a otro, de los que deja al descubierto sin ninguna consideración las insuficiencias graves. Está llamada a provocar unos trastornos tan profundos en uno como en otro sistema que, cuanto más progresen, más se modificarán aquellos a tal punto que no se parecerán en nada a lo que son hoy en día; a decir verdad, no habrá ni vencedor ni vencido, sino una situación enteramente modificada que importa entrever y hacer nacer lo más pronto.

En esta óptica y en esta óptica solamente, las perspectivas del socialismo, una vez liberadas efectivamente de los límites inherentes del sistema industrial, una vez colocadas de nuevo en el proyecto más profundo de Marx, aparecen al autor menos alejadas de « la obra humana progresista » exigida por la revolución científica y técnica. Se trata efectivamente de un retorno, uno más, a Marx, pero por un largo rodeo que importa más que nada y que permite mirar más resueltamente hacia un porvenir muy poco idílico pese a las apariencias, pero que estará marcado, por el contrario, por « una corriente de conflictos de más en más impetuosos » y « una intensificación del choque de las ideas ». En resumidas cuentas, la civilización modelada por la revolución científica y técnica de este final del siglo veinte pertenecerá a una historia que no dejará de ser humana.

Pierre BERNARD.

(1) Sergio Mascovali ha puesto en evidencia de manera notable el mismo fenómeno en su « Essai sur l'histoire humaine de la nature ».

(De « Le Monde » 24-5-69).

Cosas y casos de la España franquista

El derecho a la huelga, estafadores y miseria científica

(Viene de la página 8)

Banco de España, a la Administración del Estado, al Instituto de Crédito a Medio y Largo Plazo y a importantes entidades de seguros. Tras la extensa y ambigua denominación de « Administración del Estado » se esconde el Gobierno, el régimen, la cristianísima Cruzada que subió la escala de un millón de calaveras para sanear la política española y salvar España del terror comunista.

Ahora, cuando ya tenemos un príncipe de España, no de origen divino (conforme a la doctrina monárquica de la Edad Media), sino de esencia digital ; ahora, cuando el Caudillo agoniza en la plenitud de su gloria sahumada de paz y de sanidad política, resulta que se ha cometido un timo de talla y se llega a la conclusión (así lo afirma el « Diario SP ») que « el asunto de Matesa lleva camino de convertirse en el « affaire » más sonado de los 30 últimos años », años de paz y de sanidad política y no de la gárrula triquiñuela republicana de los años de la casi nonata República.

Pero ahí está la justicia, esa terrible justicia franquista que no se conforma con los tribunales civiles y redobla su rigor con tribunales castrenses para juzgar a los trabajadores que tienen la valiente ocurrencia de distribuir propaganda antifranquista o simplemente sindical, para juzgar a los que osan organizarse en sindicatos o partidos clandestinos, sin cometer estafas ni evadir capitales hacia Suiza. Ahí está la pavorosa justicia de la Cruzada que castigará a los culpables. ¿A todos los culpables? No, seguramente que se limitará a convertir en chivos emisarios a los tres administradores de Matesa, los señores —todavía se les distingue así— Salvat Dalmau, Juan y Fernando Vilá Reyes. Hay que evitar que la pestilencia se extienda como mancha de aceite y alcance el pringue a los que han hecho posible el ciclópeo timo.

« Informaciones » deduce de la memoria del Banco de Crédito Industrial que Matesa ha recibido 5.600,9 millones de pesetas (en créditos) sobre un total de 13.504,6 millones otorgados por el Banco. lo que supone el 41,4 por 100 de todos los créditos concedidos en 1968. Mientras las demás empresas que habían recibido créditos del Banco de Cré-

dito Industrial se les otorgaba una media de 7,3 millones, Matesa consiguió 324 veces más. ¿Por qué tal favoritismo? He ahí algo que no nos explicará el Gobierno, ni el Banco estafado, ni la prensa española. Cuando los administradores de una empresa obtienen créditos de tal importancia de un banco nacionalizado, ello no es posible sin una colusión inmoral y escandalosa de una buena parte de los poderes públicos, mejor dicho, no es posible sin que se hayan « pringado » algunos ministros y algunos altos funcionarios.

Habrán un juicio ¿quién sabe cuando? Habrán unos condenados ¿únicamente los pícaros ya encarcelados? ¿Habrán realmente condenados? Condenar equivale a enjuiciar y condenar al régimen, porque el verdadero culpable es el régimen. Sólo él ha hecho posible semejante estafa y él, principalmente él, debiera estar en el banquillo de los acusados.

En vez de sumariar a la Cruzada, sumariarla y condenarla, ya se está desviando la atención pública en el sentido de que eso ha sido posible porque el Banco de Crédito Industrial ha sido nacionalizado. Hay que desnacionalizarlo, entregarlo a los tribunales de la Banca privada a fin de que ellos eviten la repetición de semejantes estafas. Se olvida que Matesa es una sociedad privada y que se cuentan por docenas los bancos privados que han sido víctimas de la mala gestión de los administradores. Se olvidan que el Estado ha tenido que nacionalizar las minas de carbón porque los genios del capitalismo privado no han sabido evitar la ruina de la industria minera. Se olvida el caso de « Manufacturas Metálicas Madrileñas », otro ejemplo del genio administrador del capitalismo privado.

En verdad, no se olvida nada, pero hay que darse por no enterado y evitar que los españoles, hartos de inmoralidades, de errores y de necedades, se subleven animados por la santa indignación de los engañados, de los estafados y de los perseguidos y maltratados por los embaucadores y estafadores que son en la tramoya franquista, más que los santos, los beatos y los mártires del santoral oficial de la Iglesia Católica.

PETITE LEÇON D'HISTOIRE

A propos du bicentenaire de la naissance de Napoléon

(Viene de la página 5)

position du bicentenaire. Alors, pour me consoler de cette carence, j'ai ouvert un livre, rédigé par un écrivain savant et délicat, qui s'est donné mission, chose rare en nos temps pompiliens, de crier les vérités déplaisantes et utiles parce qu'elles sont déplaisantes. Et ce « Napoléon tel quel » de Henri Guillemin, m'a beaucoup appris.

J'ai appris quelques-uns des procédés employés par la Police impériale qui, pilier solide du régime, annonçait par avance les modernes Etats policiers de notre pauvre siècle. J'ai appris l'existence d'un certain Desmarests qui, dans le secret le plus ténébreux, savait éventer et déjouer les complots... que parfois il avait inventés. J'ai appris comment on faisait disparaître, en prison, dans les asiles d'aliénés, dans les fossés de quelque forteresse, ceux

qui gênaient ou pouvaient inquiéter. J'ai appris la collusion entre la Direction des Postes et le Ministère de la Police, collusion qui permettait au « Cabinet Noir » l'ouverture discrète de bien des correspondances. Si j'étais catholique, j'aurais été gêné d'évoquer le sort réservé à Pie VII.

J'ai appris l'horreur et la peur causées par les guerres continues déclenchées par les rêves insensés de l'« Ogre », le mangeur d'hommes. Pour se dérober à la conscription, on imaginait les stratagèmes les plus inattendus. On faisait disparaître les registres d'Etat-Civil, on portait comme décédés certains jeunes gens, on simulait des enterrements, on envoyait dans les corps des infirmes des malingres que les médecins militaires ne pouvaient accepter. Des jeunes gens n'hésitaient pas à se mutiler. Et il y avait en usage l'affreux système du « remplace-

ment » qui permettait de se faire « représenter » à l'armée au moyen d'une prime à un misérable. A Paris, 8.000 F.

Enfin, j'ai noté quelques phrases, atroces ou cyniques, de l'Empereur : « Un homme comme moi se fout de la mort d'un million d'hommes ». « Je n'apprécie les gens que dans la mesure où ils me sont utiles ». « Il ne s'agit pas d'être aimé, mais d'être craint ». « La France ? Je couche avec elle ».

C'est avec des documents du genre de ceux apportés par Henri Guillemin qu'il aurait fallu, à mon gré organiser une exposition Aurait-elle reçu beaucoup de visiteurs ? Pas sûr ! Ce serait pourtant elle qui donnerait aux hommes de 1969 une leçon dont ils ont encore besoin. Ils auraient appris, en particulier, ce qu'un homme possède par la grandeur, quel qu'ait été son passé ou sa légende.

Problemas de la formación del capital

En todos los Estados del mundo, no solamente en la República Federal, se presentan problemas en lo referente a la formación de capital. En todas partes se estima insoportable el hecho de que la mayor parte de los bienes económicos nacionales, y de un modo particular la propiedad sobre los medios de producción, estén concentrados en pocas manos, mientras, por otro lado, la mayoría de la población debe contentarse con una pequeña parte de la renta nacional.

Una situación tal surge automáticamente —en considerable proporción— a causa del proceso de inversiones. Porque, independientemente del sistema económico en particular, una buena parte de los beneficios no abandona la empresa sino permanece en ella como financiamiento de inversiones. Este proceder de a un financiamiento económico constituye el motor principal de la llamada acumulación de capital y un motor tal funciona tanto en el sistema de economía capitalista cuanto en una economía estatal de tipo vigente en la Europa Oriental. La única diferencia entre ambos sistemas económicos consiste, desde esta

Por Dr Hans-Georg Wehner

perspectiva, en que la acumulación de capital en el sistema capitalista se lleva a cabo permaneciendo en manos de los propietarios privados sobre los medios de producción, mientras que en un tipo de economía planificada, como la de la Europa Oriental, el capital se concentra directamente en manos del Estado.

La desventaja principal de esta concentración de capital es el nexa (Junktim) resultante entre acumulación de capital y poder económico. En el sistema capitalista un poder económico tal se transforma con demasiada facilidad, en poder político; en una economía estatal pura, por el contrario, al poder económico se añade inmediatamente el poder político y ambos se concentran en manos del Estado; los dos fenómenos conllevan determinados peligros.

En la República Federal las organizaciones sindicales procuran limitar y ejercer un control sobre el poder económico que automáticamente resulta de la

concentración de capitales. Estos esfuerzos de los sindicatos vienen expresados, entre otras medidas, por la cogestión empresarial conjunta de los sindicatos y asalariados por ellos representados y de los patronos. Este es uno de los argumentos principales de los sindicatos —si bien no el único— en favor de una mejora y ampliación de la cogestión. En este problema debemos asimismo aclarar que —contrariamente a como intentan exponer y argüir los patronos— una formación de capital más provechosa para los asalariados no constituye en modo alguno una aceptable alternativa de la cogestión. O dicho de otra manera: la formación de capital en favor de los asalariados jamás podrá ser tan grande, como para convertir en superflua la cogestión de los mismos a nivel empresarial.

En los años comprendidos entre 1948 y 1966 se produjo en la República Federal un total de 922.000 millones de marcos en bienes reales. Esta suma fue distribuida del modo siguiente:

	millones de marcos	%
Asalariados:	160.000	17,4
Retirados y pensionados:	23.000	2,5
y empresas:	429.000	46,6
Estado:	310.000	33,5
totales	922.000	100

Si consideramos que sólo los asalariados representan más del 80 por 100 de la población activa, entonces las cifras arriba mencionadas indican una **distribución nada equitativa de la riqueza nacional**. La ventaja percibida por los sectores económicamente independientes fue fomentada de un modo artificial, en la República Federal, durante la reorganización económica de los años 50 por medio de un sinnúmero de estímulos oficiales de inversión, mientras que las organizaciones sindicales se abstuvieron durante esos mismos años de presentar demandas salariales. Precisamente en este punto se plantea asimismo el fundamento de toda política de ingresos en el futuro. La primera condición para que los asalariados participen de un modo equitativo en el crecimiento y desarrollo de los bienes económicos está constituida por una activa política salarial de salarios. Esa política debe mediante el aumento de ingresos de los asalariados, rendirlos capaces de crear un respaldo económico a través de ahorros voluntarios. El legislador: está en la obligación de fomentar tales ahorros concediéndoles premios lucrativos que sirvan de estímulo. El fomento de los ahorros, vigente actualmente en la República Federal, favorece a las personas de altos ingresos y debe ser reformado a toda costa en beneficio de los asalariados. Además, el legislador debe brindar a las organizaciones sindicales —junto a las posibilidades de los convenios colectivos— mejores oportunidades de lucha a fin de conseguir también, además del salario normal, otras reivindicaciones encaminadas a favorecer la situación financiera de los asalariados. Ya se han presentado, a este fin, los planes correspondientes. Este mes serán aún objeto de discusiones entre el Gobierno Federal y los sindicatos.

Y, sin embargo, tales medidas apenas producirán una distribución nueva y espectacular de las riquezas en favor de los asalariados. A pesar de todo, ellas son capaces de hacer que los asalariados dispongan de un respaldo líquido, que les vendrá muy bien y de dar inicio a un proceso a largo plazo que conllevará una nueva distribución gradual de las riquezas nacionales. Un proceso tal de distribución debe ser acelerado mediante el aumento de los impuestos sobre la sucesión.

Testigo de cargo

« Estoy y estare siempre al lado de los humildes; de los que no tienen nada y a quienes se niega sistemáticamente hasta el derecho a tener nada ». « En la balanza, de un lado el dolor y el sacrificio; del otro la justicia universal. Pues bien, yo dejo caer el puño con toda mi fuerza sobre este último platillo ». « Mi primer impulso al despertar todos los días es el de gritar ante la faz de este mundo plagado de miserias y de injusticias; yo protesto, yo protesto... »

Declaraciones públicas del poeta de Granada hechas al periódico « El Sol » de Madrid en el mes de diciembre de 1934 y transcritas amorosamente por alguno de sus biógrafos. Por sí solas ilustran y tallan la galanura y la altitud del asesinado en el barranco de Viznar, al tiempo que traducen un estado de hecho que prolongándose en profundidad llega hasta nuestros días ampliamente agravado.

La descarnada tragedia española y el afán de justicia dormido pero latente en el más profundo rincón de cada pecho, hace que como en García Lorca el vínculo que nos une al pueblo sea maridaje espiritual. Broncos y comunes dolores nos han moldeado. Ellos nos dan la medida en anchura, longitud y profundidad de la lucha que el antifascismo debe librar unido y sin tregua si quiere que de ese maridaje nazcan los limpios preceptos, joyero del mañana, que debe tener arquitectura y tamaño gigantes. Del ayer que se guarde todo lo que tuviera valor al sonar los últimos tiros de nuestra última gran batalla. Que el nombre de República y Democracia con su valiente misión pedagógica o su tímida reforma agraria deben ser para siempre fotografías en la memoria. Diapositivas de lo que pudo haber sido España si aquella pandilla de sublevados hubiera tenido civismo y su insurrección no se hubiera producido. Por que el ideal del pueblo estaba formado por millones de esperanzas; que no eran líricas ilusiones; sino el sueño más realista que España ha vivido desde que fue encunada.

El día que enterremos al fascismo español bajo la fría losa de su partitón funerario comprenderemos quizá mejor la dimensión y el realismo de lo que se llamó sublime quimera republicana. Pero vino la guerra. Aquella guerra de la que dijimos alguna vez que fue la expresión culminante del encanallamiento de algunos. Del dolor y del martirio, el pueblo llevó una palma. Por el amor, una espina. Todavía hoy la más variada gama de pesadillas nos sobrecoge el ánimo al penetrar en la historia. Sus hombres de entonces dispersos después a los cuatro puntos cardinales, serían gaseados en Gusen; acibillados en León, en el Ardeche, en Noruega o en el Vercors; enrejados en cualquier sitio y perseguidos en todas partes. Aún hoy y contra toda sensatez y razón, son objeto en España de severas represiones y fuera de ella de escamoteos que equivalen a discriminaciones bochornosas y descubiertas. Se quiere ignorar su éxodo y su drama y sin embargo sus tumbas están ahí; mezcladas a otros patriotismos; a otras heroicidades; cubiertos por la seda de otras banderas; formando núcleo anónimo y a pesar de pesares, viviente; de liberaciones y sacrificios que huelen a homenajes trucados, a desviaciones de finalidad, a silenciosos convenios de buena vecindad; porque los muertos que esas tumbas esconden «no tenían nada» y se les sigue negando «hasta el derecho a tener nada». Ser labradores castellanos; peones de cortijo, aldeanos de alquería, hombres de fábrica o barreros de mina, es un incidente. Pero el haber entrado los primeros en París y haber sido los últimos en rendirse, no lo fue. Esa es su culpa. Pero dejemos a los bárbaros

de la historia moderna el privilegio de falsear las nociones de la verdad y la mentira, del bien y del mal; de la razón o la amnesia. Y mientras otros deforman y traicionan el ideal de aquella juventud, tratemos nosotros de borrar las trazas y las secuelas de aquellos años de horror sin infamar el fervor de los que tal vez murieron por la estupidez ajena. Recordemos que la historia es ante todo, movimiento; acción sostenida, creadora y engranada que como un carro sobre el valle avanza frente al tiempo, siempre en pos de mejor paisaje.

Sólo los grandes misticismos están hechos de renuncia.

Los grandes dealismos por el contrario están fraguados con enormes esperanzas. Las suyas eran inmensas; tanto como nuestro deseo unitario para que Franco y sus filibusteros no sigan izando la bandera macabra. Para que no se extienda más la gangrena moral de un Régimen. Para que un payaso disfrazado de rey no siga proclamando una fidelidad que sería risible si no fuera trágica. Para rendir al pueblo el tributo que mereció...

Por que mañana, como testigo de cargo, estará allí. Serán todos aquellos que creen que la libertad no es un mito y su cadencia no puede morir. Ella fue el ritmo que marcó la marcha de los olvidados y aparentemente vencidos pero a los que nadie puede olvidar ni nada podrá vencer por que es el ritmo que hacen suyo los hombres de conciencia de todas las épocas. Un ritmo que en España vuelve a sonar como sonó tantas veces. Cada piedra conoce ya su eco por haberlo escuchado en tantas ocasiones que su memoria se pierde en la noche del ayer. Solamente en lo que va de siglo y después de la pérdida del imperio colonial cuyos últimos restos se esfuman entre bochinchos cubanos o filipinos en los que se quedaron jirones de pueblo, empiezan en España a redoblar los tambores de la agitación interior consecutiva a la guerra de Marruecos, hasta las luchas sociales organizadas. Del terrorismo en Cataluña a la dictadura primoriverista; del fusilamiento de Jaca al incendio de conventos; del bienio negro a Asturias 1934; del marasmo económico y las represiones políticas hasta un 18 de julio de triste memoria... El resto hasta nuestros días no ha sido más que una cadena formada de grandes desvarios, de fatalismos resignados, de acatamiento a la ley absurda que carece de contenido humano y adolece de fragilidad moral por que la crueldad mental de los legisladores es tan notoria que los consideraríamos enfermos si no supiéramos que son liberticidas.

Y repetimos una vez más. ¿Hasta cuándo? Porque los que no tienen nada y a quienes se sigue negando sistemáticamente hasta el derecho a tener nada hace mucho tiempo que dejaron de creer que los últimos serán los primeros o que premios y castigos sancionarán su paso por este valle de lágrimas. No hay más sanción que la de la conciencia y la historia y como no queremos abrigarnos tras la pasividad del cobarde ante la primavera tardía que se acerca para España, dejemos caer también juntos nuestro puño con toda su fuerza sobre el segundo platillo de su balanza.

Vicente GALL.

La desplanificación del Plan

El nacionalindustrialista Dionisio Martín Sanz, vicepresidente primero de las Cortes españolas, ha publicado un libro —« En las Cortes españolas — en forma de crítica del segundo Plan de Desarrollo.

A más de las intervenciones del autor en las Cortes, incluye una serie de anexos en apoyo documental de aquéllas. En uno de éstos, hace una comparación de las previsiones del Primer Plan con los resultados obtenidos. Los diez errores del Primer Plan, tal como los reproduce la revista española « Mundo », son los siguientes:

1. — **Inversiones**: « El más grave error », porque « si se cumplían los programas de inversiones previstos, tenía que conducirnos fatalmente a la inflación, ya que sería preciso aumentar los medios de pago para poder realizar el plan ».

2. — **Movimiento de la mano de obra**: Desequilibrio en la balanza comercial como consecuencia de que « las divisas que remitían los trabajadores emigrados no eran suficientes para atender las necesidades alimenticias de los familiares que se quedan en España ».

3. — **Emigración campesina**: La despoblación del campo prevista por el Plan era de 340.000 trabajadores; de ser superior esa cifra, descendería la renta agraria nacional. Efectivamente, el número de trabajadores emigrados fue de 608.000 y la renta agraria quedó en un 8 por 100 más baja que la de 1963.

4. — **Balanza comercial**: Frente a los 82.000 millones que se preveían de déficit de la balanza comercial para el año 1965, hemos superado los 120.000 millones y, en tanto que las exportaciones de productos agrícolas representaban en 1960, 2'6 veces más que las importaciones, en 1965 las importaciones en estos mismos productos exceden en más de un 48 por 100 a las exportaciones.

5. — **Balanzas de pagos**: El déficit de la balanza de pagos no será inferior a 170 millones de dólares y no podemos olvidar que nuestras reservas de divisas equivalen al déficit de nuestra balanza comercial de seis meses; es decir, que si cualquier contingencia exterior perturbara el turismo, en menos de un año España tendría que volver a la cartilla de racionamiento.

6. — **Presupuesto nacional**: En realidad no se han hecho las previsiones de incrementar las inversiones públicas, sino los gastos consuntivos del Estado, pese a la limitación del 5 por 100 de aumento de los mismos que

previa el Plan.

7. — **Precios**: La subida de precios durante los dos años de vigencia del Plan en más de un 20 por 100 ha arrastrado la elevación de los salarios y ha hecho entrar a la economía española en una espiral de precios y salarios, de la que será difícil salir sin deteriorar gravemente nuestro sistema político.

8. — **Excesivo incremento de las inversiones de capital extranjero**: La realidad es más grave que la situación prevista, ya que las aportaciones de capital extranjero superaron las estimaciones (331,5 millones en 1965 frente a los 329 programados) en tanto que las inversiones de capital nacional no han cubierto las previsiones.

9. — **El Plan de Desarrollo, una gran oportunidad política perdida para consolidar las instituciones básicas del Movimiento Nacional**: La falta de vinculación entre el Plan de Desarrollo y la organización sindical hará que los trabajadores no estén dispuestos a soportar los errores cometidos por personas extrañas a la organización sindical y mucho más cuando uno de los representantes denunció en una enmienda contra la totalidad del Plan los errores que contenía.

10. — **¿Cuándo debemos considerar fracasado el Plan o sus realizadores?** Se han superado ya varios de los topes previstos. Por ello « estimamos que ha llegado la hora de hacer un relevo tanto de las directrices del actual Plan de Desarrollo como de los hombres que lo manejan, porque no inspiran ya confianza y porque no se adoptan las medidas que permitan despejar el oscuro panorama que se avecina ».

No hay como tirarse los trastos a la cabeza estando de acuerdo en lo fundamental, concluye « Mundo ». Conclusión que nosotros también suscribimos, aunque quizá no le demos el mismo sentido.

« SALUD Y CULTURA »

PARIS

SALUD Y CULTURA emprende la temporada 69-70 con una velada cinematográfica el sábado día 4 de octubre a las 19 h. en el 198, av. du Maine, Paris-14^{ma}, con la proyección de la magnífica película « Exodus ».

Quedan invitados todos los socios. Los simpatizantes podrán procurarse invitaciones todos los sábados en los locales de la asociación: 198, av. du Maine (metro Alesia) así como cerca de los socios responsables del Cine-Club. La Comisión.

ABONNEMENTS
et
REABONNEMENTS
au nom de:
Roger SOUTHO
12, Cité Maiesherbes - Paris-9
C.C.P. 18 585 08 — Paris

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères vous rendre un peu des moyens que l'on vient honnêtement de vous ravir

Georges BRUTELLE,
Secrétaire général adjoint
de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA y nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituíroslo, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar

Georges BRUTELLE,
Secretario general adjunto
de la S. F. I. O.

Las máquinas

La revolución industrial presente, la que realiza la automatización, nos hace reflexionar sobre las ventajas y los inconvenientes del empleo de las máquinas en las actividades económicas.

Es evidente que dicho empleo, con el mayor rendimiento que procura al esfuerzo humano, aumenta la cantidad de bienes a nuestra disposición mejora nuestro nivel de vida al poner a nuestra disposición muchos artículos cuyos precios son más baratos; hace posible el uso de productos hasta ahora prohibidos, etc. Pero también es evidente que el empleo de las máquinas, en el actual sistema económico, proporciona el paro entre los obreros, al suprimir puestos de trabajo. No es de extrañar, pues, que en los albores del movimiento obrero, los trabajadores destruyesen esos artefactos, viéndose en ellos sus concurrentes, origen de todos sus males, en lugar de ver en ellos un alivio a sus penalidades e instrumentos de liberación.

Marx, contra la mayor parte de los escritores de su época, no tiene gran esperanza inmediata en el progreso mecánico; persuade a los obreros para que no esperen una mejoría de su situación; la desconfianza de Marx hacia el maquinismo no viene de su sistema ideológico, tiene su origen porque, según Marx, el obrero carece de interés en el desarrollo del maquinismo en la sociedad capitalista, mientras que, por el contrario, el capitalista tiene todas las ventajas. Poniendo en funciones máquinas cada vez más perfectas, que exigen mayor atención y esfuerzos de los trabajadores se evitan los empleos de hombres con oficio, y se reduce al empleo, a lo sumo, de especialistas, cuyas aptitudes se limitan a una simple operación o maniobra. Las tareas manuales son fastidiosas y al mismo tiempo pierden valor, siendo menos pagadas. En donde las máquinas progresan —dice— hunden a los trabajadores en la miseria permanente, cuando su marcha es galopante y rápida, la miseria se agudiza.

« Al convertirse en maquinaria —escribe Marx en « El Capital »— los instrumentos de trabajo adquieren una modalidad material de existencia que exige la sustitución de la fuerza humana por las fuerzas de la naturaleza y de la rutina nacida de la experiencia por una aplicación creciente de las ciencias naturales. En la manufactura, la división y articulación del proceso social del trabajo es puramente subjetiva, una simple combinación de obreros parciales; en el sistema basado en la maquinaria, la gran industria posee un organismo perfectamente objetivo de producción con que el obrero se encuentra como una condición material de producción lista y acabada. En la cooperación simple e incluso en la cooperación especificada por la división del trabajo, el desplazamiento del obrero aislado por el obrero colectivo se presenta siempre como algo más o menos casual. La maquinaria, con algunas excepciones a que más adelante nos referiremos, sólo funciona en manos del trabajo directamente socializado o colectivo. Por tanto, ahora es la propia naturaleza del instrumento de trabajo la que se impone como una necesidad técnica el carácter cooperativo del proceso de trabajo ».

En este párrafo, Marx pone de manifiesto el impulso que dan las máquinas al carácter cooperativo del trabajo, la naturaleza social de estos instrumentos, cómo hacen que las fuerzas productivas que surgen de la cooperación y de la división del tra-

bajo no le cuesten nada al capital, cómo las fuerzas naturales de que se apropia para los procesos productivos.

En otro párrafo de « El Capital », Marx escribe: « La historia no presenta espectáculo más triste que el de la decadencia de los tejedores ingleses que, después de haber arrastrado a lo largo de cuarenta años, se han consumido al final en 1838. Muchos de estos desgraciados murieron de hambre; muchos vegetaron largo tiempo con sus familias con sólo veinticinco céntimos diarios. En la India, al contrario, la importación de telas de algodón inglesas fabricadas mecánicamente produjo una crisis más espasmódica. « No hay ejemplo de miseria parecida en la historia del comercio », dijo en su informe de 1834-35, el gobernador general: « Los huesos de los tejedores blanquean los llanos de la India ». Al tirar a los tejedores a la eternidad, la máquina de tejer no les había causado evidentemente más que inconvenientes temporales ».

Al invadir las máquinas nuevos terrenos de producción provocan daños permanentes. No es verdad que las máquinas en el sistema capitalista, aporten compensaciones adecuadas a los obreros; Marx reconoce que estos procedimientos permiten la creación de nuevas industrias, pero niega que en ellas se emplee mucha mano de obra.

Los inconvenientes de las máquinas pueden prolongarse hasta producir la muerte de sus víctimas, aunque finalmente, en otro sistema social, que no sea el capitalista, cuando las fuerzas productivas estén al servicio de todos los hombres, las máquinas traerán ventajas a los pueblos que sepan hacer buen uso, aumentando el nivel de vida de los trabajadores.

C. BARONA.

Cosas y casos de la España franquista

El derecho a la huelga, estatadores y miseria científica

EL DERECHO DE HUELGA

¿Que no hay derecho de huelga en España? Para los empresarios, sí. Hasta los trabajadores pueden declararse en huelga legal conforme al decreto del 20 de septiembre de 1962. Es verdad que tal derecho está de tal modo condicionado que es más difícil declarar una huelga legal que hallar un gramo de inteligencia en la testa del príncipe de España, por la gracia digital del Caudillo.

Sí, hay derecho de huelga, pero, de hecho y de derecho, exclusivamente para los empresarios. Cierta que las huelgas empresariales se dominan « lock-out » y que los empresarios pertenecen a la casta de los intocables. Ellos sí, ellos pueden practicar el « paro laboral », cerrar la fábrica y despedir, por añadidura, a toda la plantilla para luego readmitir a los mansos o tenidos por tales y dejar sin empleo a los rebeldes.

A los trabajadores sólo les queda el recurso de acudir a la huelga ilegal. De hecho, es la única arma de defensa y de reivindicación que les queda. Hay que reconocer que en algunas regiones de España los trabajadores usan del recurso de la huelga aunque con frecuencia les resulte carísimo.

Se recuerda a este respecto los casos de « Laminados de Bandas en Frío » (de Bilbao),

Por José Barreiro

IMESA (de Pamplona), PEGASO (de Madrid) y, en lo que va de este año los casos de ENMASA (de Barcelona), ORBEGO (de Guipúzcoa), SUPERSER (de Navarra) y EATON-IBERICA, en Hispano Aviación, Ilyasa y Abonos Sevilla (de Sevilla). Pero donde el « lock-out » es casi un sistema empresarial o bostezo cotidiano es en Asturias. HUNOSA se lleva la palma del « lock-out ». Nadie gana a HUNOSA en declaración por un quitame allá estas pajas.

En Asturias ya se cuentan por docenas los rebeldes eliminados por la desvergonzada astucia del cierre y licenciamiento de la plantilla, seguidos de la readmisión selectiva.

Ni Dios los defiende. Ni la Inspección de Trabajo, ni la C. N.S., ni el Gobierno encuentran remedio a tan abusiva como antisocial manera de hambrear a los que no están dispuestos a doblar la espina dorsal de la dignidad de los trabajadores. Esperar amparo de tales organismos es tanto como creer en las milagrierías horoscópicas de la astrología.

A los trabajadores no les queda otro recurso defensivo y ofensivo que la unidad de acción sindical y política, no para malgastarla en reivindicaciones iluso-

rias, sino para propiciar el estrangulamiento y desaparición del régimen. El bienestar de los trabajadores y la libertad de luchar por un mundo mejor necesitan, como el cultivo del naranjo, un clima adecuado. El de la España franquista es semejante al clima de la Siberia nórdica adonde se envían a morir o a enfermar gravemente los que en la Unión Soviética tienen la ocurrencia de creerse en un país libre y manifiestan sus opiniones heterodoxas.

La acción sindical en nuestro país tiene que tener apoyo y motivación —a manera de pretexto— en la reivindicación de mejores salarios, respecto de la dignidad obrera, etc.; pero el leit motiv fundamental ha de ser la destrucción de la dictadura. Lo otro es casi infecundo, es como plantar viñedos en Finlandia. Los viñedos en Finlandia los mata el clima. Las reivindicaciones en la España franquista las mata la inflación y las arbitrariedades de la Cruzada.

INCREIBLE, PERO CIERTO

El presidente de la Junta de Energía Nuclear, don José María Otero Nascués, « mostrando, para corroborarlo, un cuadro bien explícito, en el que podría comprobarse otra de sus afirmaciones (dijo): que hoy se dedican 12 pesetas por cada mil del producto nacional bruto, en tanto que en 1964 eran 17 » a las tareas de la investigación científica y técnica.

Don José María Otero Nascués no es antifranquista, muy al contrario. Lo que ha dicho, copiado más arriba, lo hizo ante los plenos del Patronato « Juan de la Cierva » celebrados recientemente en Madrid.

En cifras absolutas, la inversión en la investigación científica y técnica es superior a lo invertido en 1964; pero en relación al progreso del producto nacional bruto retrocede.

Hoy nadie discute la necesidad de gastar mucho dinero en la investigación científica. Nadie, aparte los cangrejillos dirigentes políticos de la Cruzada: Hay dinero para alimentar la fauna estatadora, más abundante que las pulgas en verano, más que lo que induce a suponer los volatizados millones de Matesa. Hay dinero para mantener parados los obreros empujados al paro a causa de la torpe política seguida para recuperar Gibraltar. Hay dinero para curas, frailes, soldaditos de plomo e inmobiliarias que construyen para albergar a los turistas... Para cualquier cosa hay dinero, menos para acrecer la aportación científica de los españoles.

EL TIMO DE MATESA ES EL TIMO DEL REGIMEN

Ahora, cuando ya se ha consumado la escandalosa superchería de Matesa, la prensa española sube a los campanarios arrebatadamente y toca el badajo del escándalo. Diarios y revistas, ministros y financieros, todos a una, denuncian la inmoralidad financiera de los administradores de Matesa, la culpable negligencia del Banco de Crédito Industrial, nacionalizado el 19 de julio de 1962 y las salpicaduras llegan al

Un reto a «Tele/eXprés»

¿Nos encontramos ante un nuevo desencadenamiento de elementos al estilo del aprendizaje de brujo? Lanzada una campaña de prensa —inusitada— a raíz de lo de « Matesa », parece como si no hubiese ahora manera de parar todo esto. A los periódicos se les ha despertado el apetito: vuelven a la palestra la catástrofe del edificio « Spar », de Los Angeles de San Rafael, la emisión de la sobretasa para los trabajadores de Gibraltar, se hacen preguntas sobre adónde van a parar los beneficios de las Quinieras, etc., etc.

Parece como si un afán moralizador se hubiese apoderado de pronto de toda la prensa española, como si la sensibilidad estuviese a flor de piel.

El vespertino « Tele-eXprés », se indigna ante la carta que desde la cárcel ha hecho publicar Vilá Reyes en defensa propia y por la que pretende poner en causa a la Prensa española sobre una « campaña » realizada por ésta contra él y contra « Matesa ».

« Aislar a la Prensa del contexto para justificarse ante gente predispuesta a considerarnos moralmente vulnerables, junto a insinuaciones insidiosas, nos parece, si no otra cosa, un error del señor Vilá Reyes », dice « Tele-eXprés » rompiendo una lanza en nombre de todos sus correligionarios.

Pasemos por alto el que este periódico reconozca el hecho de que haya gentes « predispuestas a considerar a la Prensa española moralmente vulnerable ». (¿A qué se deberá

ello?). Limitémonos nada más que a resaltar la declaración de intenciones —casi declaración de principios— que hace personalmente este periódico. Allí ellos con la alicuota que les corresponda sobre el juicio que merezca a la gente la Prensa española en general. Veamos lo que dice « Tele-eXprés »:

« Este y tantos casos como éste se nos presente, serán tratados, por lo menos en « Tele-eXprés », de la misma manera. Sin pasión, con objetividad, pero sin cobardía. Dispuestos siempre a reconocer que nos hemos equivocado, si se nos demuestra, pero inflexibles en pedir el mantenimiento de un honesto orden en el que tiene su única garantía nuestra sociedad. Hasta creemos que este es un buen momento para hacer una revisión de prosperidades súbitas —que ahora parecen escandalizadas—, para que todo el país quede tranquilo en algo que es la base de la confianza, la razón de ser de la convivencia y el ejercicio moral de la relación entre unos y otros entre todos en una palabra. Este algo es una vieja palabra que se llama honradez ».

Cierto, este puede ser un buen momento para todas estas cosas que dice « Tele-eXprés ». Incluso el de « hacer una revisión de prosperidades súbitas ». Le cogemos la palabra a « Tele-eXprés » y le lanzamos un reto formal y público de llevar a cabo lo que dice.

Como elemento de partida, pueden utilizar un folleto titulado « Viva España con honra », primer dictamen de la « Comi-

sión Nacional de Responsabilidades » y que circula profusamente por España.

Hagan investigaciones a partir de él. Pidan la verdad, que según ustedes es una de las más nobles y difíciles tareas de la Prensa. « Sin pasión, con objetividad, pero sin cobardía », cumplan esa tarea que es suya, que ustedes reclaman para sí. Las dificultades que encontrarán serán grandes pues las responsabilidades alcanzan a los más altos personajes del « reino ». Dudamos de que se atrevan a tanto, pues su invulnerabilidad moral no debe de llegar a tales acorazamientos.

Pero no queremos prejuzgar.

De todas maneras lo que tienen que hacer no tiene nada de extraordinario. Con las propias palabras de « Tele-eXprés » lo señalamos:

« a) pedir información; b) solicitar el castigo de todos los culpables por dolo o negligencia, una vez confirmada la falta, o la reivindicación plena si no hubiera existido; c) ahondar en el sistema que ha permitido llegar a ese estado de cosas. Muy poco en realidad. Lo normal en cualquier país civilizado y con un orden jurídico ».

De cómo realicen ustedes esa misión, sabremos si están fundados quienes les consideran « moralmente vulnerables ».

« Aquí no se trata —como dicen ustedes— de simpatías, de juegos políticos o de grupos de presión económicos, sino simple y llanamente de saber qué ha ocurrido. Algo muy sencillo. De una simplicidad abrumadora ». También éstas son palabras suyas. Honórenlas.

(Pasa a la página 6)